

La Esfera

Año VI • Núm. 297

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE LA SEÑORA DOÑA CARMEN LEVISON DE MARTÍNEZ RIVAS.

ESFERA
BIBLIOTECA
1910

Hay belleza para la piel
en cada partícula de

**"NIEVE
(Marca de Fábrica)
'HAZELINE'"**
("Hazeline" Snow) TRADE
MARK



En todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cía., Londres

Sp P. 1629

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

All Rights Reserved

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

EL MÁS PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS



cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

La Compañía Internacional de Coches-Camas ha instalado en San Sebastián, Alameda, 14, una lujosa Agencia propia, habilitada para despachar los asientos de cama, billetes de ferrocarril, pasajes de navegación, etc.

Con la instalación de esta Agencia demuestra la Compañía citada que procura siempre atender las exigencias de la distinguida clientela que utiliza sus carruajes, la que celebrará seguramente encontrar facilidades para reservar las camas, sobre todo en esta época del año que tan solicitadas son para el regreso de San Sebastián á Madrid.



**FOSFATINA
FALIÈRES**

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalescientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. 5 pesetas.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Discreto perfume. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, no engrasa. Se usa con las manos, lo mismo que el ron quina. 5 pesetas.



POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada). 4 pesetas.

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume. 5 pesetas.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica. 6 pesetas.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace crecer el cabello á los calvos, por rebeldía que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia é caspa. Sorprendentes resultados. Higiénico é inofensivo. 6 pesetas.

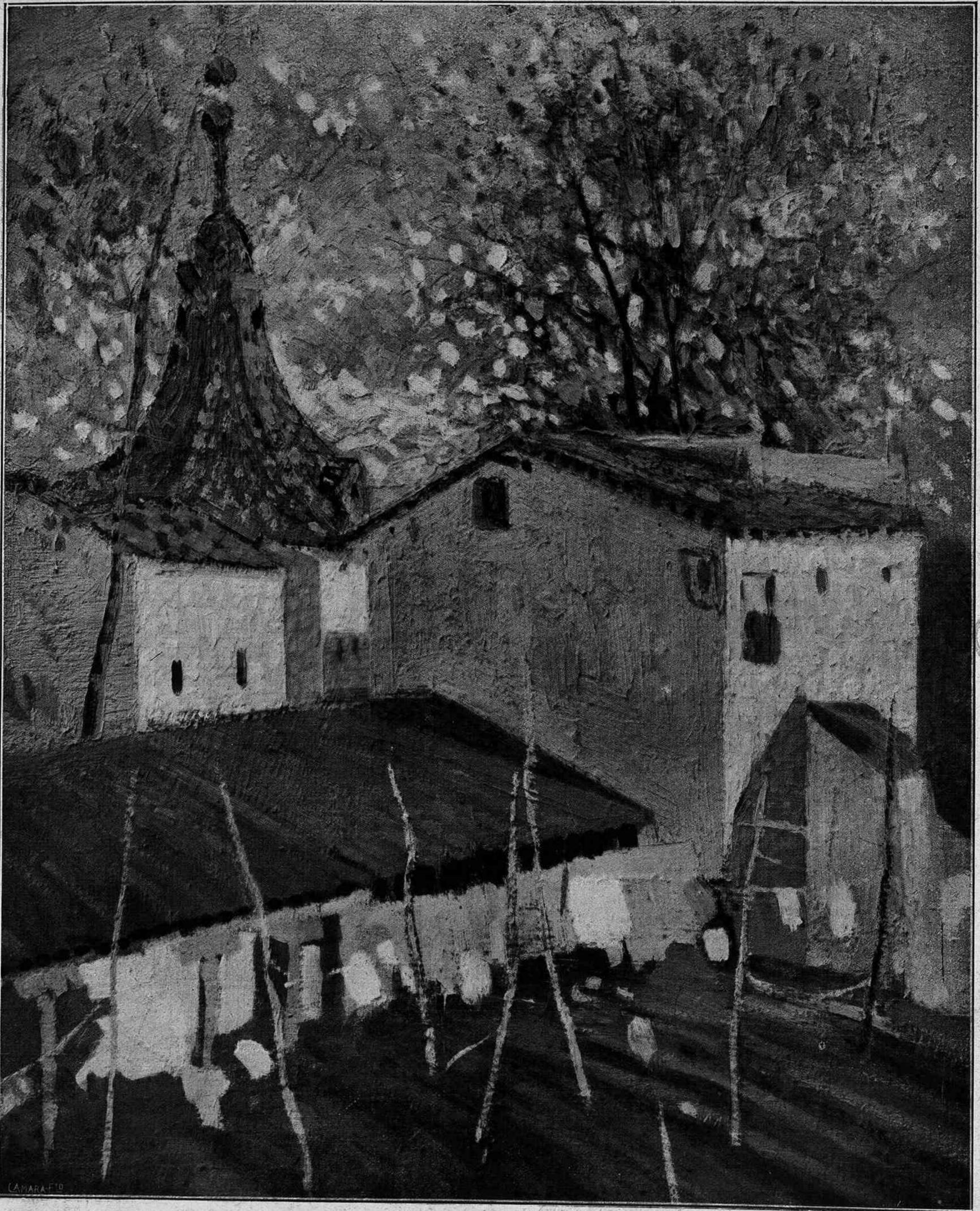
De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.ª, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguerías de Sarrá y Johnson. FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).—Recibiendo una peseta más, mandamos un frasco.

La Esfera

Año VI.—Núm. 297

6 de Septiembre de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RINCONES MADRILEÑOS.—LA VIRGEN DEL PUERTO
Cuadro de Gregorio Prieto

ATENIS
BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA
:: QUE PASA ::

¡ENFERMERAS!

Ha corrido un año más en el reloj de la vida, y en su instante postrero las saetas se estremecen; se oye como un quejido en el seno misterioso de la caja, y la quietud de la media noche, siente roto el silencio augusto por una metálica vibración que va llenando el aire, dormido, de opacas sonoridades... No se parecen éstas á las que repiten la sinfonía eterna de las horas que se van hundiendo en los profundos abismos de la eternidad. Son más lentas, más pausadas, más solemnes; de una gravedad que escalofría, porque la gama de sus sonidos tiene ecos de las supremas angustias del que muere y agudos lloros del que arriba forzado á la existencia con el augurio triste del mismo término fatal. Por eso al filo de la media noche, cuando los pueblos descansan en dulce paz y las sombras abren su negro manto desde la altura de los cielos, apagando rumores y poniendo la tregua del reposo á las ansias perpetuas que nos consumen, en el aire callado y sereno se encuentran el suspiro que viene y el que se va, el alma que se liberta y el alma que se aprisiona, la tragedia de un epílogo y el dolor de un prólogo, este drama sin desenlace de la vida; que hasta en las escenas que rien tiene dejos amargos de infinitas lamentaciones...

¡Un año menos! ¡Un año más! ¡No es lo mismo? Sollozos, alegrías, desengaños, ilusiones, noblezas, ingraticudes; todo es efímero y fugaz, como nosotros, igual que nosotros, pobre arcilla animada apenas con el soplo divino, siempre engañada con la mentira de una promesa, que sabiamente perpetúa, ante la avidéz de nuestros ojos, la malicia cana del Tiempo, padre y verdugo.

Y el Tiempo, imposable y socarrón, cuando el año acaba, asoma su rugosa y barbada cabeza, que blanqueó la nieve de todos los inviernos, y con su mano esquelética y dura borra una fecha y hace un día nuevo.

ooo

En la amplia sala de la clínica, tienen destellos de luz los brillantes aparatos quirúrgicos y las niqueladas herramientas de este moderno suplicio de la Cirugía que triunfa, con orgullo, de la Muerte.

Al centro se tiende la mesa de operaciones, con su mecanismo de soportes y palancas. Sobre su duro lecho el dolor humano, acuciado por sus temores y mantenido por la esperanza. Alrededor, severos y graves, enfundados en sus túnicas blancas como sudarios, como fantasmas, los hombres, escépticos y fríos, aguardan el momento de arrancar al mal de su guarida. Más cerca, afanosas y solícitas, con el afán y la solicitud de la madre ó de la hermana, inclinando con cuidadoso anhelo el gallardo busto, que estalla bajo la albura del planchado lino, agrupan sus rostros, frescos como un ramo de rosas, las enfermeras.

Para ellas, mártires resignadas al cumplimiento de un santo deber, van las líneas de mi reconocimiento, el puñado de flores lozanas que guardan su perfume en el búcaro de cristal de mi alma agradecida.

Estas enfermeras de hoy, con sus toaletas blancas como ampos; con sus tocas flotantes que

encuadran el rostro, dándoles todo el aspecto y el prestigio de las mujeres del altar, son las abnegadas sacerdotisas de una religión nueva, de la religión del humano sufrimiento, que no tiene más rito ni otra liturgia que la del sacrificio que les impone el amor al prójimo.

Voluntarias de este ejército del bien, sostienen la tremenda lucha con un gesto que es gozo en la cara y una palabra de aliento en los labios. No las obliga la obediencia, ni las arrastra la fuerza de los votos, ni crepitan sus corazones en las hogueras del misticismo. Son heroínas del propio sentimiento, que se asoman á diario á las puertas de la Eternidad y saben de todas las compasiones y de todos los consuelos.

Con sus jóvenes gallardías llenan de optimismo los corredores de los sanatorios. Su propio indumento es una feliz disposición, porque no trae á la memoria del que padece lutos ni pesadumbres. Es bandera de paz en los violentos combates de la imaginación; paréntesis de calma en las horribles tempestades del espíritu acobardado.

Su fe no precisa de largos rosarios, ni de rostros ascéticos, empalidecidos por la vigilia y ajados por la mortificación. A la cama del postrado no llevan nunca el recuerdo de los suplicios infernales con que se castiga el pecado, ni el bisbeo cabalístico de los rezos medrosos. Llevan una promesa de salud, la esperanza de una vida buena, la certidumbre de un renacimiento, advertido en la sonrisa que alumbrá sus mejillas de carmín en un desborde de ternura. Sonríen siempre, hasta en los momentos en que la tragedia bate sus alas frías en torno del pobre moribundo. Devotas de un absoluto humanitarismo, no quieren que los ojos escrutadores del agonizante, ventanas siniestras en donde resplandece el último fulgor del espíritu, lean en la congoja de sus facciones el triste momento que les aguarda.

Y luego, cuando todo termina, cuando el desventurado no gime, ni sufre, ni se queja, un rictus de amargura contrae sus labios, la piedad de sus manos de azucena cierra los párpados, abiertos en la última mirada para el profundo sueño que no se acaba nunca, y doblando las rodillas, dicen cristianamente una oración al cielo. ¡Y lloran!...

ooo

El egoísmo de los más podrá ver en este moderno sacerdocio un fin mercantilista ó interesa-

do. Los católicos á ultranza no encontrarán en la admirable profesión más que un propósito de lucro. Pero no debe entrarse en el análisis de los pensamientos ni en la naturaleza de las intenciones. En todas ellas asoma el egoísmo, á poco que se ahonde, ya revista el aspecto de procurarse los divinos favores, ya el de sacrificar la vida, por la vida misma, en beneficio de los demás. No existe medida para recompensar el interés por el bien ajeno, ni la piedad para el dolor extraño; y el calor de una lágrima que escalda las mejillas en homenaje á sentimientos no obligados, no ha habido fragua de oro ni troquel de moneda capaces de producirlo.

ooo

De mis pasadas agonías guardo recuerdos imborrables. Escucharlas en los pasillos era el contraveneno de mis silenciosas desesperaciones, y verlas entrar por las puertas de mi habitación, niveas, fragantes, alegres, como rayos de luna, con la ufania de su juventud triunfadora, enseñando sobre el limpio delantal la roja cruz, emblema del sanatorio, como una herida sangrienta entre la redondez erguida de los senos, era el instantáneo olvido de mi largo martirio.

Al inclinarse sobre mi cama para infundirme fortaleza y distraer el tedio de mis horas interminables, parecía que una lluvia de plumas blancas me envolvía en un suave calor de regazo y en la blandura consoladora de una caricia.

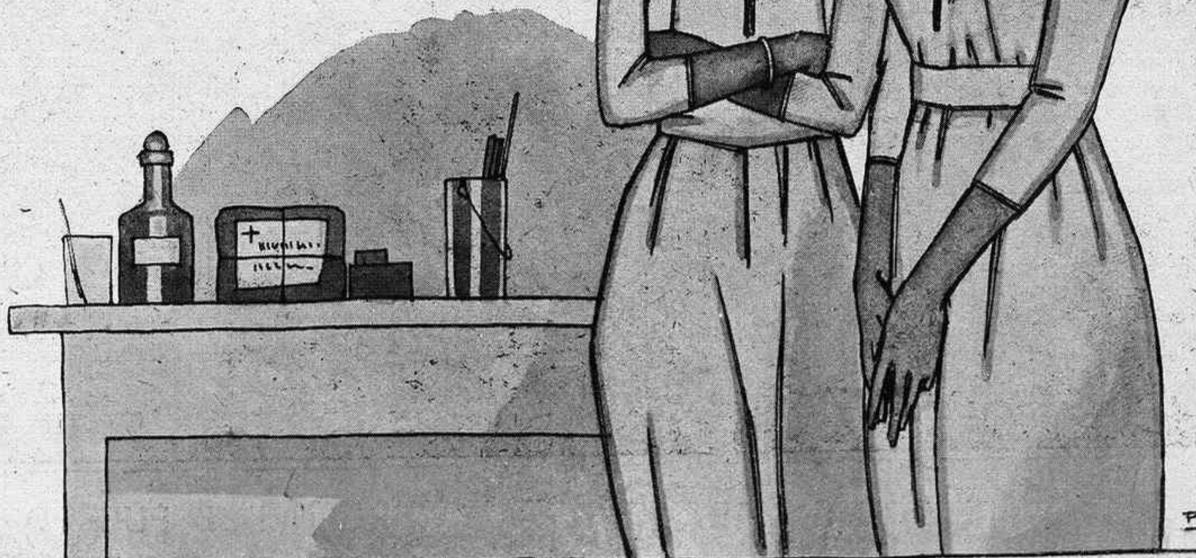
Un año pasó, y muchos pasarán, sin que se debilita esta impresión, que perdura lozana en mi memoria.

Cuando el trajín de la ocupación me abruma, forzándome á buscar el reposo, antes que el sueño me venza del todo, me parece, como en mis tiempos de niño, que tres ángeles, cubiertos de sedas inconsútiles, como espumas de mar, acusan el contorno de sus siluetas en el obscuro fondo de la alcoba, velando, como madreitas buenas, la tranquilidad de mi descanso.

Y en mi alucinación revivo la época del sanatorio del Dr. Sloker, veo la figura de aquellas insignes mujeres, y escucho como una jaculatoria las palabras de consuelo, de fe, de caridad que florecían perpetuamente en sus labios con el adorno de una sonrisa luminosa...

ROGELIO PEREZ OLIVARES

DIBUJO DE PENAGOS



PENAGOS
XIX

EL SEÑOR DUQUE



ROCA
MADRID

—Aya Virtudes, ¿quién vino á casa?
—Están los perros en el umbral.
Son los que laten siempre que pasa,
trazando cruces, el Cardenal.

Siéntanse en torno del caballero
sus camaradas, y á poco llega,
como un hidalgo viejo y ehancero,
el don sabroso de la bodega.

Hablan de antaño. ¡Horas pasadas!
Hay en la altura de unos vitrales
un peto orlado por tres espadas,
todas floridas de madrigales.

Se abre la rosa de una aventura,
y, á cada fuga de la licencia,
se inclina el Duque, y el Sol fulgura
sobre el anillo de Su Eminencia...

+++

Duelta la capa sobre el costado,
¡qué galanía daba su porte!
Los años mozos del Duque amado
estremecieron toda la Corte.

Hurtaba á veces su gentileza
á los coloquios con los Infantes,

y abatió el yelmo de su nobleza
entre toreros y comediantes.

Al aire dando su lira de oro
—miel y bravura del Romancero—,
fué como un rayo del campo moro
sobre su potro cascabelero.

Amó la sombra del Crucifijo,
y en sus recuerdos suelen vibrar,
junto á la sangre de "Lagartijo",
los anatemas de Castelar.

+++

¡Ag, el buen Duque de altiva frente!
Leyó á Virgilio, dejó la Corte
y escondió el oro de su poniente
bajo la dulce niebla del Norte.

En el peligro, le precedieron
las dentelladas de sus mastines.
Cantando á Grecia, resplandecieron
blancas estatuas en sus jardines.

Y no hubo moza que no sintiera,
en el olvido de algún sendero,
cómo cantaba su primavera
frente á la nieve del caballero.

¡Campos de Asturias, campos serenos,
donde en las horas crepusculares
reía el Duque, dejando llenos
de epitalamios los manzanares!

+++

—Aya Virtudes, ¿quién vino á casa?
—Llegó una dama de obscura toca.
Y el aya vieja se inclina y pasa,
cruzando un dedo sobre la boca.

Ha muerto el Duque... El Purpurado
abrazo á un niño de ojos azules:
eseudo noble, donde se ha dado,
á dos estrellas, campo de gules.

Entre el perfume de la hidalguía
van desfilando los camaradas,
y, en el sembrado, la ganancia
rinde la gloria de sus azadas.

La du'ez aldea ya no retoza,
que al Duque tienen amortajado.
En los jardines llora una moza
junto á un Sileno desnarigado...

Joaquín A. BONET

DIBUJO DE ROCA

POLÍTICA DE ARTE

El Centenario de Rafael



"Santa Margarita" y "Santa Cecilia", cuadros de Rafael

Carta segunda al marqués de la Vega Inelán.

SEÑOR y amigo: Si yo no estuviera plenamente convencido de la escasa huella que deja en España un artículo; de la infecundidad de nuestra labor literaria; del efímero recuerdo que queda de todo esfuerzo periodístico, hubiera limitado mi propósito en este caso á pedir al director de LA ESFERA que dedicara á Rafael y su obra todo un número, conmemorando así el Centenario urbinense.

La desidia ajena; la impassibilidad con que los organismos del Estado asisten al triste espectáculo de esta España sin entusiasmos por los grandes ideales de la vida; el desdén que el maestro de Escuela Normal y el catedrático de la Universidad tienen para la cultura artística, como para cuanto no está en sus programas; el mecanicismo con que funcionan como oficinas burocráticas los museos y las bibliotecas; el escaso concurso que las gentes adineradas prestan al Arte, en cuanto no les sirve para halago de su vanidad ó como elemento decorativo, trapicheado las más veces con arbitrios de chamarilero; el hecho vergonzoso, inicuo, comprobado constantemente, de que hay en Madrid infinitas gentes de las clases medias, obligadas á vivir en un nivel de relativa cultura, que no han entrado nunca en el Museo del Prado, y que no saben quién es Rafael ni apenas casi quién fué Murillo, ni les importa, me incitan á pedir al noble prócer que tantas batallas de Arte ha reñido y



"Agustín de Beazzano", cuadro de Rafael, que se conserva en el Museo del Prado

ganado, que no nos deje solos en esta obra de divulgación que LA ESFERA realiza.

Es preciso hacer más. Es preciso aprovechar esta fecha propicia del Centenario de Rafael, como punto de partida para emprender una gran empresa de política artística. En mis pesimismo incurables, desde las ruinas de mis entusiasmos muertos; perdida toda fe y toda esperanza en la acción de la generación mía, que tan pronto malbarató y por tan poca cosa vendió el caudal de sus romanticismos generosos, tengo la visión cierta de los días que esperan á mi patria. Del fondo triste de su raza surgirá la Revolución; vendrá de las campiñas andaluzas, sedientas de agua del cielo y de justicia de los hombres; saldrá á la luz del sol desde las galerías oscuras de las minas; se desbordará rompiendo las puertas carcelarias de las fábricas y los talleres; traerá en las manos hoces y guadañas ó relucientes hojas toledanas. No acelerarán ni detendrán esa Revolución los discursos de nuestros políticos ni el acompasado y acorde son con que les siguen nuestros periodistas. Dejemos al pueblo que cumpla su misión de salvar la nacionalidad, pero evitemos que esa Revolución llegue sin que hayamos creado antes un ambiente de espiritualidad, de amor á la belleza, de fe en su virtud social como engendradora del bien. Hasta aquí las comuniones de Arte estaban tocadas de aristocrático; la Estética, más que una ciencia, era el rito de unos cuantos elegidos. Pero los tiempos comunistas que vendrán también tendrán su Arte, y las sociedades nuevas amarán

lo bello con más ardorosa pasión, puesto que sus frutos no serán patrimonio de una casta social. Y ésta debe ser la bandera revolucionaria de los artistas. El pueblo hará su obra; nosotros debemos preparar la espiritualidad que ha de fecundarla. No impidamos la Revolución; impidamos que sea una revolución bárbara y grosera. Sea usted, marqués de Vega Inclán, campeón de esta empresa.

Ante todo, hagamos de la Historia del Arte una cosa viva; un sér con alma, con pensamiento y con verbo. Cuando entramos en el Museo del Prado, como en cualquiera otra de las pinacotecas de Europa, ¿no nos parece que entramos en un panteón? ¿No os fijáis en las sencillas gen-

lo que no entienden y acaban por aborrecer á los que decimos entenderlo. ¿Cuántos hombres cultos, médicos, abogados, profesores, no han sentido vacilar la fe en su propia cultura, que adquirieron leyendo, cuando han contemplado algunos cuadros de Goya, casi todos los Grecos y hasta las propias *Meninas* de Velázquez, con la fea traza de sus enanas, de cuya presencia en el Palacio Real no se dice nada en las historias que ellos estudiaron!

Por esto, el punto de partida de aquella campaña puede ser el Centenario de Rafael. Rafael no es florentino ni romano; es latino. Habla á nuestro espíritu ibero como hablan Velázquez y Murillo, como hablan Ribera y Zurbarán. Ra-

cuadros de la Crucifixión; es dulce y conmovedor en sus Madonas.

Famosa aventura sería en el mundo, amigo Vega Inclán, la de que un grupo de valerosos muchachos españoles emprendiera un viaje á Rusia para rescatar la Madona de la Casa de Alba; pero más famosa, sin duda, la que llevarán á feliz término otros osados artistas y escritores, no envejecidos como yo, sino inspirados de juvenil ardimiento, que se lanzaran por los desiertos de nuestra aristocracia y de nuestra burguesía enriquecida en los monopolios del Estado ó en las protecciones de leyes industrialistas, buscando uno ó varios ricos que quieran parecer dignos de serlo. No; no hay en España



“La Virgen de la Casa de Alba”, cuadro de Rafael

tes, las más de ellas forasteras y extranjeras, que recorren sus galerías? ¿No habéis visto reflejarse en sus miradas el respeto supersticioso, la inquietud del misterio, el acobardamiento de la curiosidad, que inspira la presencia de la Muerte? No hablemos de otras sensaciones inferiores — la embriaguez de color que enturbia los ojos; la indiferencia ante tantas perfecciones sin contrastes y sin términos de comparación; la confusión que produce el querer descifrar los asuntos de los cuadros como si fuesen jeroglíficos; el aturdimiento por creerse incapaces de entender la belleza y el mérito de artistas complejos ó atormentados como el Greco.

Así, las gentes van á los museos y no vuelven. Salen de allí confundidas y abrumadas; convencidas de que el Arte es una cosa superior á su entendimiento. Las deprime la sensación de su propia incapacidad, y comienzan por desdeñar

fael es claro y luminoso. En nuestros gustos depurados, acaso prefiramos la virilidad de Miguel Angel y las inquietudes de Domenico, el del Señor de Orgaz; pero no es nuestro gusto lo que importa, sino crear el gusto de las gentes. Rafael habla el lenguaje sonoro de su preciosismo; es el genio llegando hasta el corazón de las muchedumbres. Es cristiano hasta la adivinación inflexible de María, y es pagano hasta el erotismo. Tuvo igualmente la visión del Paraíso y del Olimpo. Las perfecciones asombrosas de su pincel sirven paralelamente para gozo y deleite de los cultos que para abecedario de los ignorantes. Ante sus rostros femeninos, las mujeres se maravillan y los hombres se enamoran; ante sus angelillos picarescos, las desposadas sienten la tentación de robarlos para las cunitas con que sueña su amor. Es grande en los frescos del Vaticano y del Palacio Farnesina; es sombrío en sus

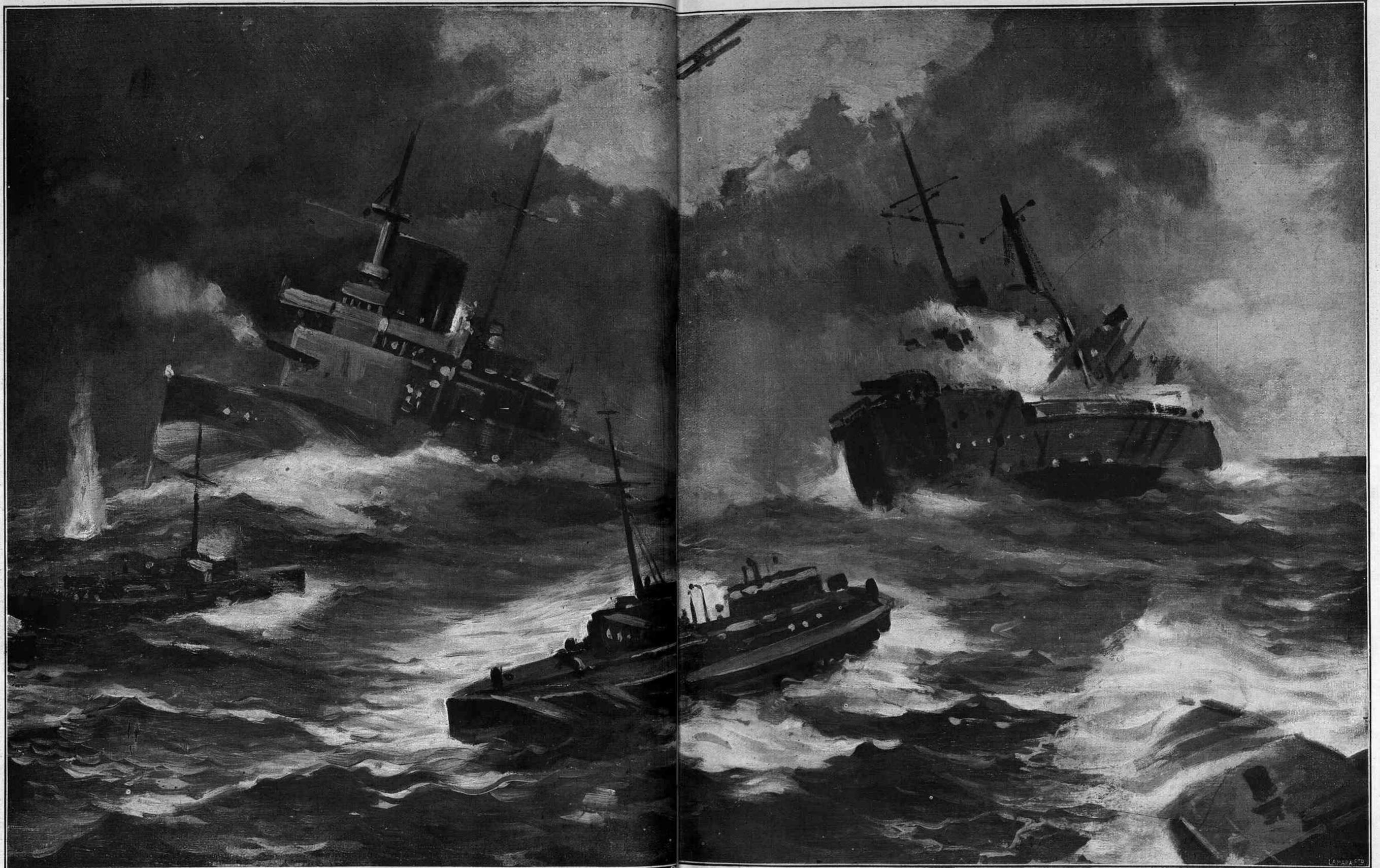
un Rockefeller ni un Carnegie ni un Astor ni un Harvard ni un Morgan ni un Lenox ni un Huntington. Nuestros millonarios creen que proteger las Artes es comprar un Goya cuando sale barato al mercado, y cuando el que lo tiene, no sabe lo que tiene ó ignora cómo venderlo en el Extranjero. Y he aquí que como el Estado español es una cosa muerta, nos es preciso encontrar este millonario ó varios millonarios que luchen al lado de nuestros artistas, en esta cruzada por el Arte que es preciso emprender para salvar el alma de España en las horas conturbadas que nos aguardan.

Forzoso será, por el espacio ya consumido, que quede para una tercera carta la exposición total de mi idea.

El lector lo perdonará, sin duda, á su camarada

MINIMO ESPAÑOL

UN COMBATE ENTRE BUQUES INGLESES Y BOLCHEVIQUES



En un encuentro habido entre las fuerzas navales británicas y bolcheviques en el golfo de Finlandia, en la noche del 17 Agosto pasado, fueron hundidos el buque de línea ruso "Andrei Peros Svanni", el crucero de batalla "Petropavlovsk", un transporte y un guardacosta, siendo las pérdidas británicas tres lanchas de motor. Después de este combate, la flota inglesa atacó a Kronstadt, logrando incendiar la fortaleza de la plaza. Una escuadrilla de aeroplanos contribuyó al buen resultado de la operación.

DIRUJO DE R. VERDUGO LANDI

LAS MUJERES BAILARINAS

SPENCER, en su *Origen de las profesiones*, hace notar que el baile procede de la esclavitud. Saint Victor confirma esta hipótesis estudiando las danzas indias, griegas y romanas, nacidas en los ocios del harén, del gineceo y del prostíbulo. Y, en nuestros días, es el propio Anatole France quien, comentando las representaciones de bailes rusos, advierte en *Scherazada* y *El pájaro de fuego* las tiranías del califa ó del rahjá.

Sin embargo, el recuerdo de Salomé, de Belkis ó de Cleopatra, aporta regias excepciones á la cuestión. La misma Grecia ofrece el seductor imperio danzarín de Lais de Corinto y, en el Renacimiento, las danzas de Lucrecia Borgia y Blanca Capello tienen más poderío que los cetros y las tiaras.

Spencer quedaría atónito al contemplar la soberanía otoñal de *La Tortajada* ó de Carolina Otero, ó la primavera de la Napierskoka ó de *La Argentinita*. La esclavitud antigua se trocó en tiranía moderna. El propio rahjá de Karpotala es un sumiso esclavo de Anita Delgado, *la Camelia*, con quien comparte amor y trono...

ooo

Ahora mismo, según la Prensa, Berlín avienta las cenizas de la catástrofe con los desnudos pies de Lill Dagover. Es un furor de multitudes clamorosas, de personajes embobados, de damas estupefactas

VALESCA GERT
Bailarina grotesca,
polaca



ALEXA
Bailarina
berlinesa

ante «la bailarina de los pies desnudos». Esta bella rival de Isadora Duncan representa el nacionalismo del baile teutón. Largas disputas eruditas—sobre las que proyecta su afilada nariz con anteojos el inefable y sabio Topsius—comparten la curiosidad pública con los problemas de las subsistencias y del espartaquismo. Lill Dagover no es, ciertamente, la robusta y frenética Walkyria. Fina, lánguida, delicada, orientaliza sus felinas actitudes con la graciosa suavidad de una bayadera ó la tenue elegancia de una sevillana. Pero sabe también los cambios bruscos y orgullosos, las repentinas y supremas coquesterías, Recuerda el suntuoso imperio de Rubén:

Iba en un paso rítmico y felino
á avances dulces, ágiles ó rudos,
con algo de mujer y de felino...
la bailarina de los pies desnudos.
Su falda era la falda de las rosas;
en sus pechos había dos escudos...
Constelada de casos y de cosas...
la bailarina de los pies desnudos...

—«Toda Selene y Anactoria»—Lill Dagover teje danzas nacionalistas ante la nación rota y en convalecencia. Hay quien remonta á las ondinas de los «Nibelungos» y quien recuerda á Loreley. Hay también quien sospecha



HILDE SCHLIEBEN
Bailarina popular, bávara

CAMARA FOTO

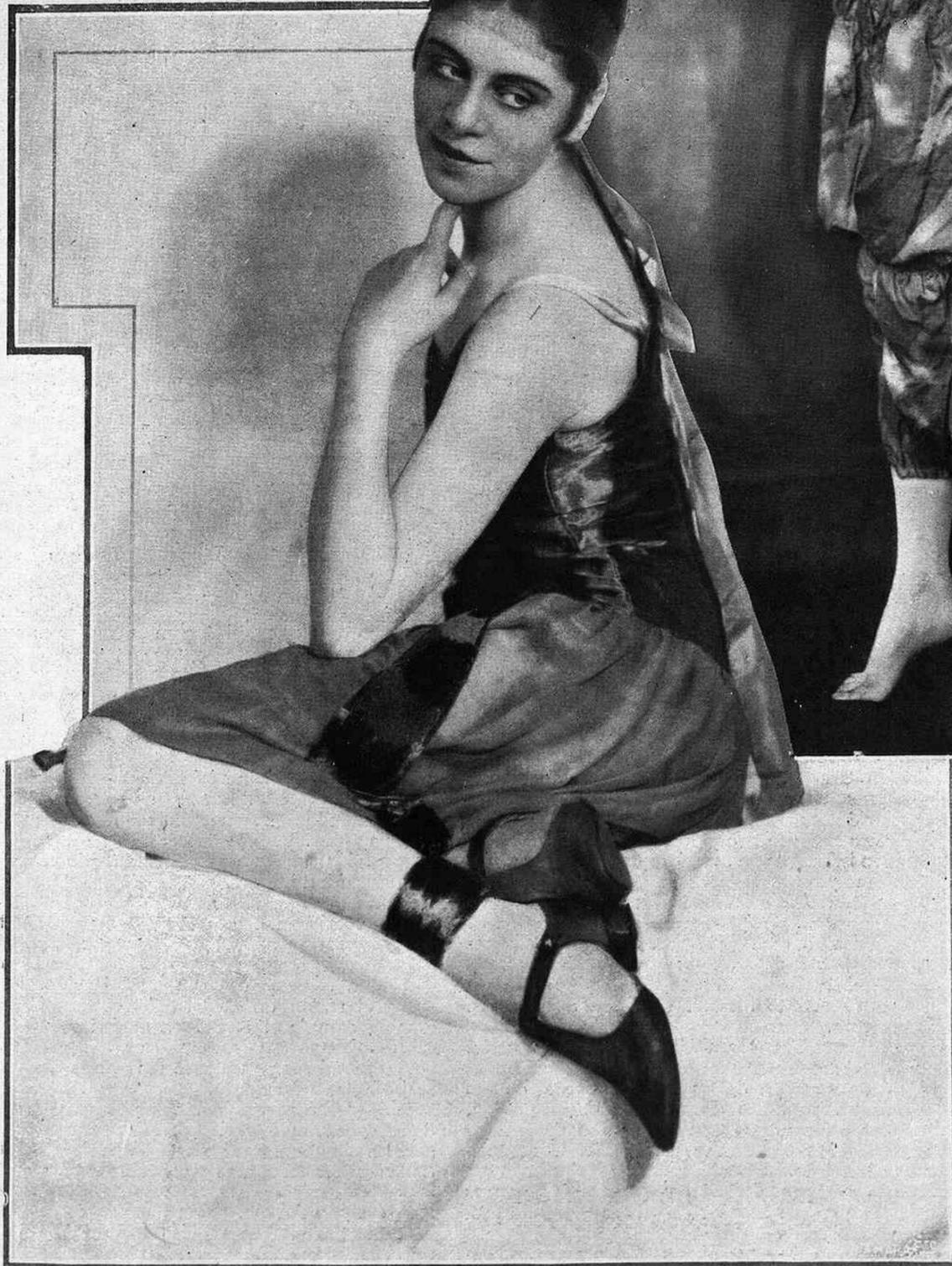
una feliz resurrección de las viejas danzas aldeanas, bajo los tilos, cuando el Gambrinus patriarcal, acodado sobre un tonel, como en ciertos tapices de Enrique, *el Pajarero*, daba la señal á los novios.

Pero lo cierto es que Berlín, al renacer ansiosamente á los placeres, busca en la tradición del baile como otra enseña federal. Bailarinas prusianas, bávaras y sajonas triunfan ruidosamente en la escena como en una Dieta del Arte. Se pretende apartar el trigo de la cizaña y las tradiciones teutonas de toda contaminación extranjera. «Los bailes rusos—dicen—nada tienen que ver con los nuestros.» Quieren, á toda costa, poseer una doctrina alemana del baile, como de la filosofía ó del socialismo. Lill Dagover es la nueva Débora de este *Magnificat* de la danza. Hay, bien característicos é inconfundibles, baile francés, baile italiano, baile inglés, baile ruso, baile español, hasta baile yanqui. Pero no hay, inconfundible y característico, baile alemán.

Como la camarera de Enrique Heine que, oyendo hablar de ironía, exclamó: «No, señor. Aquí no tenemos ironía», creyéndola una marca de cerveza, el filisteo de Berlín ó Munich, oyendo hablar ahora de baile alemán, responde: «No, señor. Aquí no tenemos de eso.»

Sin embargo, Lill Dagover, aclamada, persigue una estética. Y la persecución de una mujer bella, joven y caprichosa, es la clásica imagen de la Fortuna...

La clásica fórmula artística «Unidad en la variedad» es perfectamente aplicable á la danza. Dentro de la variedad pintoresca de seguidillas, panaderos, vitos, oles, jaleos, tiranas, polos, peteneras, fandangos, malagueñas, granadinas, rondeñas, etc., etc., la danza andaluza tiene características inconfundibles. Saint Victor dice



LILL DAGOVER
Bailarina berlínesa

que esas características son la gracia y la elegancia. En ningún baile popular se comprueba esta distinción como en el andaluz. El baile inglés tiene algo de caricatura. El francés, de ágil desenfreno. El italiano, de cadenciosa suavidad. El ruso, de violentas brusquedades. El yanqui, de primitivismo y pantomima. Ciertas danzas americanas, como el danzón cubano y la georgia ofrecen, en su ritmo aborigen, lascivias de tribu. En las danzas de negros, de Mozambique, preside siempre la epilepsia. Y los botocudos, del Brasil, en sus bailes guerreros, como los derviches turcos y persas, en sus danzas religiosas, someten el arte de la danza al imperio bélico ó teológico.

Solamente los pueblos mayorazgos del Arte, como Grecia, hicieron de la danza una religión especial. Y, en los frisos del Partenón, las danzarinas que esculpió Fidias, tienen la majestad graciosa y suprema de diosas celebrando un rito.

CRISTÓBAL DE CASTRO

LUCY KIESELHAUSEN
Bailarina berlínesa

EL HERMANITO



Un recuerdo de la infancia?...
Con mano nerviosa comenzó a escribir esta página.

Lo recuerdo con toda su viva realidad, como si hubiese acontecido hace poco tiempo. ¡Y van ya para unos treinta años! Contaba yo entonces siete de edad.

No sé por qué, aquel día se me dispensó en casa de ir al colegio. A tanta distancia pienso que, respondiendo a algún triste presentimiento, mi madre estuvo conmigo más cariñosa que nunca. Sentóme largo tiempo en su regazo, blando siempre para mí, mirándome embelesada, como si me contemplara por primera ó por última vez, y me besaba en los ojos y en la boca con frenesi amoroso, hasta hacerme daño. Y sin poderlo remediar, lloraba á ratos. Las cálidas lágrimas mojaron mi rostro infantil, y contagiado inconscientemente de aquella pena extraña, se confundieron con las mías, que también salieron silenciosas y doloridas á los ojos.

Yo me atreví á preguntar:

—¿Qué tienes?

—Un poco enferma... Casi nada... Pronto estaré bien.

Así estuve con ella toda la mañana. Hacia el medio día vi que su rostro iba descomponiéndose por momentos, y que en él se señalaban las huellas de un dolor recóndito, mal contenido.

Debía sufrir mucho. Llamó á voces:

—¡Petra! ¡Petra!

Acudí al instante, como si estuviese en espera, la vieja criada, aquella Petra que arrulló los primeros sueños de mi madre, y que también arrulló los primeros míos. Era como una abuelita á quien todos respetábamos y queríamos entrañablemente.

—¿Ha venido esa?

—Ya esta ahí.

—Parece que ahora va de veras... Quédense usted con el niño.

Antes de marcharse, casi me estruja á abrazos mi madre. Su rostro se hizo más pálido, y en la mueca de sus labios se reflejaba un dolor intenso.

—Sé bueno.

—Sí, mamá.

La vi marcharse. Apenas podía andar, torpe, vacilante, fatigada. Aun tuvo fuerzas para volver la cara en el umbral de la puerta y mirarme con una mirada de cariño y de tristeza. No la he olvidado en la vida.

Petra procuró tranquilizarme, halagando mis gustos infantiles, como siempre.

Como yo rompiera á llorar, me dijo riendo:

—¡Bah!, tonto. Mamá no tiene nada. Se le pasará pronto... ¿Quieres que te cuente un cuento?

Y mimosa, comenzó á contarme una de aquellas historias maravillosas que tan feliz solaz era para mi despierta imaginación de niño. Pero en mí el sobresalto interior continuaba, cada vez más vivo.

La pobre Petra también parecía preocupada, y á veces truncaba el hilo de la narración, el oído en escucha del ruido que venía de las otras habitaciones de la casa. Yo también, ante esos ruidos, temblaba, cobarde ante lo desconocido, con una vaga sensación de un miedo misterioso.

Oía pasos precipitados por los pasillos; voces rápidas; golpes de puertas que se cerraban precipitadamente.

—¿Qué es? — me aventuré á preguntar, entre sollozos reprimidos.

—Nada, hijo... Otro cuento... Verás...

Pero yo no podía apartar un momento la imagen de aquel rostro pálido de mi madre, ni po-

día explicarme su ausencia y aquella amorosa despedida, tan desacostumbrada.

—Quiero ver á mamá.

—Luego...

De pronto, yo percibí, como un grito que me desgarrara las entrañas y me estrujara el corazón, aquel gemir angustioso y sin término, algo así como el aullido lamentoso de una res herida de muerte. Aunque lejano, reconocí la voz de mi madre.

—¡Petra!

Y me abracé á la vieja criada, echando los brazos á su cuello. Ella, amante, me recogió, como cuando en su regazo me dormía siendo más pequeño. Pero yo advertí que ella temblaba también, aunque se esforzaba por mostrar una serenidad imposible.

Poco á poco los gemidos fueron cesando. Y de nuevo volvieron á resonar pasos precipitados por las galerías; sonaban voces rápidas, pero al parecer más alegres, y las puertas tornaron á golpear al ser cerradas con precipitación.

En el rostro de Petra advertí también un cambio completo. Reflejaba ansiedad; pero al mismo tiempo algo así como una expresión de júbilo interior que todavía no se atrevía á exteriorizarse libremente.

Impaciente, se acercó á la puerta, entreabriéndola, cuando en el pasillo cercano resonaron pasos. La vi que en voz baja cuchicheaba con otra de las criadas. Por el umbral entró como de rondón el distante lloro de un niño, un lloro cristalino é interminable.

Y Petra, radiante, volviéndose á mí, gritó en una explosión de alegría:

—¡Eh!, tonto. ¡Acaban de traerte un hermanito!

ANGEL GUERRA

DIBUJO DE PENAGOS

LA VIEJA ESPAÑA

EL PALACIO DE UGENA

Los periódicos diarios se han ocupado hace poco de las profanaciones y sacrilegios artísticos llevados á cabo recientemente en el palacio de Ugena, en la provincia de Toledo. Se han elevado clamorosas protestas, que tememos que hayan de ser demasiado tardías en orden á la eficacia del propósito perseguido con esos clamores airados.

En la propia imperial ciudad, y en sesión solemne de la Comisión de monumentos de Toledo, el Sr. Moraleda, que tanto bien merece del arte toledano, elevó su queja en el sentido de

Bautista Crescenti, autor del edificio llamado de la Panadería, en la plaza Mayor de esta corte.

La construcción data de tiempos de Felipe IV, según todas las probabilidades; y á este palacio venía el rey Don Carlos II, *el Hechizado*, á reponer su quebrantada salud. En ella habitó buena parte de la nobleza española de primera jerarquía. Todo el palacio ofrece el aspecto, á la vez elegante y severo, de las edificaciones del siglo XVII.

En uno de los chapiteles, y en paralelismo con el reloj de torre, se lee la inscripción siguiente,

castillos de Guadamur y Orgaz, de la provincia, que se remontan á la Edad Media, posee características de un estilo español que no debe perderse. Ha emprendido esta campaña con más vigor que otro periódico *El Día*, de Toledo, que dirige mi amigo el culto archivero y bibliotecario D. Julio González, el cual ha aportado todo su caudal de noticias. Según sus informes, «los propietarios de dicho palacio señorial le han enajenado para su inmediata demolición, con objeto de aprovechar los materiales, importando poco á los nuevos poseedores la parte artística



Palacio señorial de Ugena, del siglo XVII, que hoy se trata de enajenar sin consideración á su mérito artístico

FOT. ROMÁN

reclamar de los Poderes públicos que declaren monumento artístico al palacio de Ugena para evitar su demolición, que amenaza con ser inmediata.

Según informe de los más reputados arqueólogos de la provincia, la historia de la villa de Ugena remóntase á la época de la dominación romana, en que fué llamada *Uxene*, con la significación de pueblo pródigo en tierras productoras de helecho. En varias escrituras de donación y posesión constan los nombres de los sucesivos propietarios del palacio á través de los siglos XVI y XVII.

En la supradicha sesión celebrada por la Comisión de monumentos de Toledo, el artista señor Cutanda leyó un informe, según el cual se colige que, por la traza y la severidad del edificio, la armonía del conjunto y los detalles grecoromanos y barrocos sembrados en él, el director de la obra del palacio, tal como está hoy ofrecido á la admiración de las gentes, parece haber sido el elogiado arquitecto del siglo XVII D. Juan

trazada en forma circular, que reza así: «Este palacio y jardines los reedificó, el año 1857, el marqués de la Regalía.» El palacio es casa solariega de los marqueses de Ugena y de la Regalía, que lo han ido abandonando hasta dejarlo parar en ser *res nullius* ó poco menos, propiedad comunal del pueblo, que lo ha utilizado á su antojo.

Se han de notar en este palacio dos elegantes chapiteles en las dos torres del edificio; una portada de piedra de granito, y sobre ella, en piedra blanca, el escudo blasonado de los antiguos dueños; amplios salones y alcobas; reloj de torre en una de ellas; jardines con fuente-surtidor de piedra y de traza esbelta; magníficas puertas de construcción española; herrajes de buena factura; bóvedas robustas, de grandes proporciones, y otros detalles más que denotan riqueza, selección y buen gusto.

Por ello ha hecho bien la Prensa de Toledo en revolverse contra la enajenación del palacio señorial de Ugena, que si no tiene el valor de los

que pueda encerrar, los recuerdos históricos que atesora y la importancia que encierra é imprime para la noble villa de Ugena».

Esto que el culto archivero denuncia es lo que no puede tolerarse en bien del arte y del estilo español. El palacio de Ugena es un buen modelo de casa solariega castellana, y no debe consentirse en su demolición, sino hacer que el Estado lo tome á su cargo y lo declare monumento artístico.

Ugena es un grupo de casas humildes que no tiene otra joya artística de que ufanarse—salvo una pila bautismal de barro cocido y esmaltada, rarísimo ejemplar, mutilado, del siglo XIII—que el palacio de sus marqueses, que ejercieron señorío sobre el pequeño pueblo á cuya humildad alude el cantar popular, que reza:

Ugenita, Ugenita,
tiene tres torres,
y por ello la llaman
engaña-pobres.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

LOS TAPICES DE GOYA



LA RIÑA EN LA VENTA NUEVA, cartón para ser reproducido en tapiz, original de Francisco Goya, y que se conserva en el Museo del Prado

ALTERNABA Goya la ejecución de obras en general decorativas y de carácter religioso, realizadas desde el año 1772 hasta el de 1789, con otras totalmente diferentes, y entre éstas componen el principal conjunto los 45 lienzos que pintara desde el año 1776 hasta el de 1791, destinados a servir de modelos en la Real Fábrica de Tapices.

Aunque él protestara y renegara de este trabajo, en cierto modo monótono, y a pesar de los disgustos que le proporcionó, tanto por las censuras que le dirigieran en un principio, cuanto por lo medianamente que se tejían las reproducciones, debese reconocer que esta labor, ejercitada con ligereza y prontitud, estaba conforme con la índole de su temperamento, y que esta serie de cuadros, a la que dedicó no escasa parte de su actividad durante quince años de su vida, los de su verdadera formación como pintor, fué provechosa para el desarrollo de sus maravillosas facultades.

En mi Goya, pintor de retratos, hablé de cómo y cuándo comenzaron las relaciones entre Mengs, que entonces regía la marcha del arte en la corte, y nues-

tro pintor, que necesitaba protección y ayuda para darse a conocer, y asimismo hubé de recordar cómo y por qué se le encomendaron estos trabajos para la Fábrica de Tapices.

Desde la primera de estas obras se diferencia el pintor, en el dibujo, el color y la intención, de todo lo que se pintaba en aquel tiempo en España. Fué, desde luego, acertada la elección de los asuntos, escenas populares, todas llenas de vida, de alegría y de ambiente, encontrándose en ellas con frecuencia figuras de niños, que Goya se complacía siempre en reproducir, y con singular acierto, lo mismo cuando pinta una escena de chiquillos harapientos como cuando retrata un pequeño personaje que comienza a darse cuenta de su importancia y abolengo.

Se aprecia, en estas escenas, que pintaba lo que veía, impresionada directamente por el natural, y ante el natural pensadas y sentidas, y expresadas después sinceramente sin prejuicio alguno. En ellas se manifiesta tan ostensible la impresionabilidad de Goya, que hasta se puede señalar por su asunto la esta-

ción del año en que están realizadas: en la primavera, meriendas, bailes y juegos en el campo; en el verano, las eras, las mozas de cántaro, las escenas a orillas del agua; en el otoño, la vendimia, la feria de San Mateo; en el invierno, la nevada, los pobres. Y, en efecto, las fechas y épocas del año en que cada obra se pintó nos son conocidas, y nos confirman en esta apreciación. En casi todas, a más del aspecto pintoresco, apropiado al fin decorativo a que se destinaban, se aprecia, asimismo, que están llenas de intención, pero de una intención sencilla y sin complejidades; no anuncia todavía al Goya de años después; estas escenas, aun las más intencionadas, no van más allá de lo que el gracejo, la chispa y lo picaresco fácilmente explicable consienten. No hay en ellas nada de fundamental ni aspiran a ser obras de trascendencia.

Los contratiempos por que pasó Goya durante los quince años que dedicó a este trabajo de los cartones para la Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, no fueron pequeños. El pintor, con frecuencia, no se atenia a la forma más conve-

niente que debían reunir los cartones que estaban destinados a la manufactura de tapices, y realizaba verdaderos cuadros, tales como a él mejor le parecían. En una ocasión fué necesario devolverle uno, *El ciego de la guitarra*, que, según dijeron en la fábrica, no había manera de trasladarlo con buen éxito a los hilos de la urdimbre, y Goya tuvo que acentuar unas tintas y marcar ciertos perfiles, cosa que le molestó en extremo. Estas rectificaciones no provenían tan sólo de la dirección de la fábrica, sino que también, y especialmente, eran exigidas por los oficiales que habían de tejer los tapices, y tanto los altoliceros como los bajoliceros corregían los modelos, pintando en ellos, al temple, árboles, nubes ó accidentes del terreno que hicieran más fácil ó barato el tapiz, pues los modelos, según decían, «eran majos y majas con tantos adornos de cofias, cintas, carambas, gasas, alamares y otras menudencias, que se gasta en ellas mucho tiempo y paciencia, y no produce nada el trabajo».

A. DE BERUETE Y MORET

(De Goya. Composiciones y figuras.)

TENE
BIBLIOT
MADE

LAS ABEJAS



Es el hombre el ser más rebelde y menos resignado de la creación. Su avaricia, unas veces; su ambición, otras — nunca la serena razón —, le mueven á rebelarse contra todos y contra todo, pretendiendo en la locura de su egoísmo subvertir el mundo moral, trastornar el orden natural. Si fuera un titán, haría trizas la creación para convertirla en mangas y capirotes; es un ser microscópico y roe el planeta como polilla inteligente de la madre Naturaleza.

En cambio, no hay un solo rebelde en la restante escala zoológica. Todos los seres de ella se resignan con la suerte á que les atan sus medios orgánicos. ¡No hay una sola ave que quiera arrastrarse y dejar de cantar; un solo reptil que pretenda volar; un pez que aspire á ser bípedo ó convertir sus nacaradas escamas en plumas irisadas; un orangután que sueñe ser Dios!

El hombre, sí. Reniega de ser hombre, y quiere ser pez, ave, reptil, orangután, dios... tan sólo porque sabe que no puede serlo. Su locura le mueve á despreciar su condición de hombre, y por conocer todos los estados, divinos y huma-

nos, todos los misterios, humanos y divinos, daría al final de la jornada hasta el tesoro de su inteligencia. No es famoso aquel sabio que deseaba ser infusorio de la fauna abisal?

La humilde y simpática resignación de todas las especies zoológicas contrasta con la rebeldía insaciada del hombre.

«Las solícitas abejas» viven en su república elaborando la cera y la miel, sin soñar en un más allá, no quizá por falta de instinto de perfección de la especie, sino seguramente por acatamiento, instintivo también, á la obra del Creador.

Elaboran la cera y la miel que les roba el hombre, indefectible y arteramente, para su industria y alimento; y sin embargo del despojo periódico, continúan produciendo constantemente aquellos dos preciados productos de los cuales la abeja no se beneficia. ¿Conoce la historia un obrero, como éste, que trabaje gratis para su patrono, sin el premio siquiera de la yanta diaria? ¿Conoce la experiencia un poeta que produzca poemas milíficos que sólo benefician al editor?

Llega Junio, y cuando el hombre insaciable ha recogido la miel y la cera de las colmenas, dis-

curre que los viejos cilindros de corcho rinden poca miel aún, y es preciso substituirlos por las modernas colmenas, de las que recogerá miel en abundancia, con beatífica comodidad y aseo. Junta la colmena modelo á la vieja para traspasar el enjambre de su rústica habitación al nuevo palacio; y la laboriosa abeja, humilde y resignada, inclinada al trabajo por naturaleza y á producir miel para el hombre, obedece dócilmente á éste, y de su cueva de corcho pasa á la doble colmena, donde tiene ya — para que con menos trabajo produzca mayor cantidad de miel— dispuestas humanitariamente las celdillas de cera artificial, que colmará de miel otra vez, para el invierno.

La abeja trabaja, desde que nace hasta que muere, para endulzar la vida del hombre. Si el hombre estuviera en la colmena..., llenaría las geométricas celdillas con acíbar amarguísimo, sobre todo si sabía que habian de catarlo sus semejantes.

B. MORALES SAN MARTIN

FOT. CABEDO

MONUMENTOS ESPAÑOLES
LA CATEDRAL DE JAÉN

A un cuando muchos de los monumentos religiosos existentes en Jaén sobrepujan en mérito artístico a la catedral, es innegable que ninguno de ellos alcanza el conjunto de armonía y belleza que ésta ofrece. No podremos, por carencia de espacio, dedicar a su detallada descripción la extensión que este trabajo requiere; pero ayudados por las fotografías que ilustran estas líneas, procuraremos dar a nuestros lectores una impresión somera de este templo.

Comenzaron las obras de la catedral jienense en el año 1500, y en su construcción intervinieron numerosos arquitectos. La capilla mayor del templo se terminó en 1519, y nada más se hizo en él hasta que en 1532 Pedro de Valdevera hizo el diseño del majestuoso templo que hoy existe. Inauguráronse los trabajos hacia 1540 y se hizo cargo de la dirección de los mismos un hijo del autor del proyecto, llamado Andrés, el cual, en 1579, logró ver terminados el costado izquierdo de la iglesia con la sala capitular, la sacristía y la fachada del mismo lado del Sur. Alonso de Barba hizo después cargo de las obras que, sin duda por carencia de fondos, sufrieron un dilatado paréntesis. En 1634 se reanudaron los trabajos bajo la dirección de Juan de Aranda, que mandó deruir los restos que quedaban de la construcción de 1500 para edificar la nueva capilla mayor, con la nave central hasta la mitad y las capillas de la nave derecha, con la fachada del lado Norte. Más tarde, Pedro del Portillo terminó el cimborrio é hizo el pavimento. El día 20 de Octubre de 1660 tuvo lugar la solemne dedicación del templo. Eufrasio López concluyó las capillas que faltaban, hizo



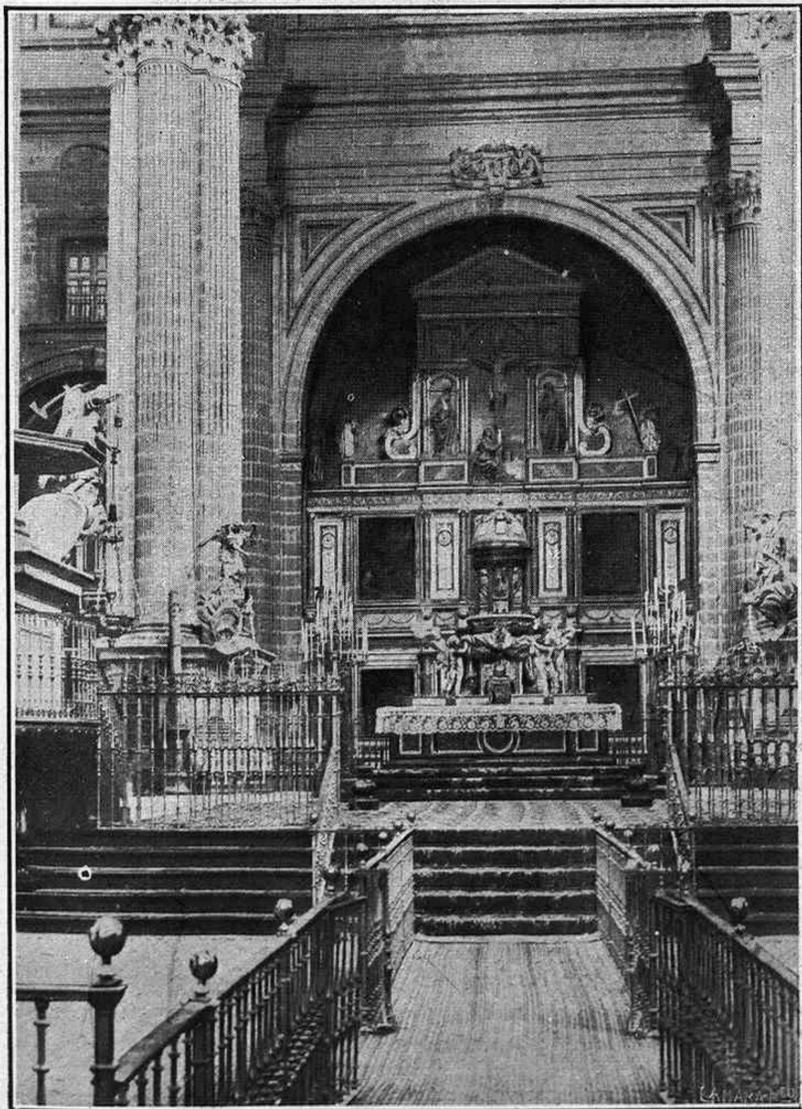
Fachada principal de la catedral

el porche y comenzó la fachada principal y las torres, que terminó Blas Antonio Delgado en 1688. En 1764 comenzó a construirse el sagrario, unido a la iglesia por la parte Norte. Esta parte de las obras fué trazada y dirigida por D. Ventura Rodríguez, que terminó el atrio en 1801.

Entre las portadas de la catedral destaca, por su belleza y elegancia, la del Mediodía constituida por cuatro columnas dóricas, entre las que se abre una gallarda cimbra sobre la que corre el entablamento, ornado en el piso con variados adornos no exentos de belleza. Sobre la cornisa aparece una Virgen de la Asunción, coronada de ángeles y a la que sirven de altar cuatro columnas jónicas parecidas. Entre las columnas de uno y otro cuerpo hay elegantes nichos y sobre el arco dos figuras de la Piedad y la Religión.

Menos notable es la portada principal, en la que, entre cuatro grandes y esbeltas columnas, y encerrada en un recuadro, aparece María, llevada en alas de los ángeles. Sobre este grupo hay un balcón, sostenido por una ménsula, sobre cuya cimbra hay otros dos ángeles sosteniendo un lienzo con la imagen de Jesucristo, en relieve. Por todo este cuerpo central corre una balaustrada cortada a trechos por pedestales con figuras de escaso mérito. Un segundo cuerpo se levanta detrás de la balaustrada, pero menos fastuoso y magnífico. Con los ángulos de esta fachada se alzan dos torres de cinco cuerpos rematados por airosa cúpula.

Aparte las características consignadas, ninguna otra particularidad notable ofrece el exterior de la catedral, cuyo conjunto es en extremo armónico. El interior de la catedral afecta la

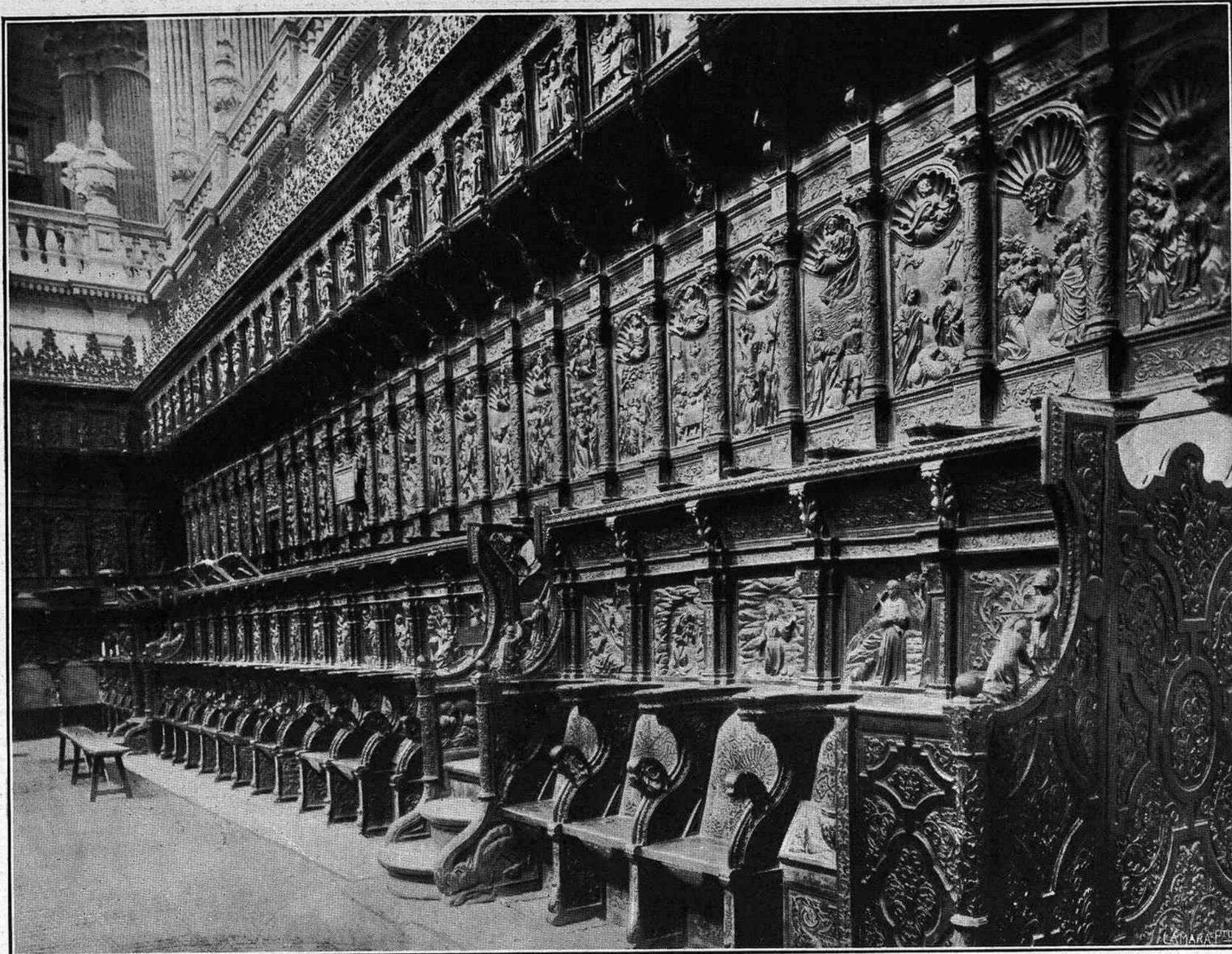


Altar mayor, y al fondo la capilla de la Santa Faz



Coro bajo en la nave central del templo

LA ESFERA



Detalle de la magnífica sillería del coro bajo



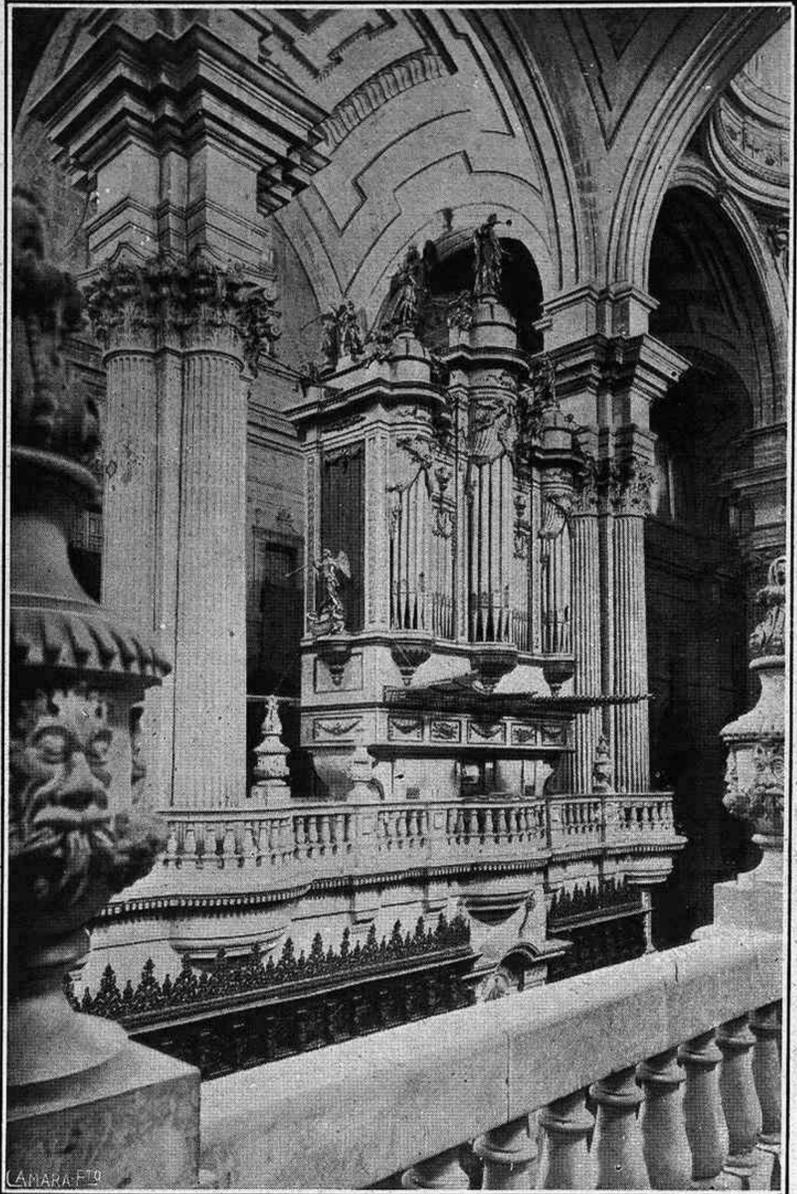
Detalle de la sacristía



Arco que da entrada a los sotanos



Puerta Norte de la catedral



Coro alto y órgano

forma de una cruz latina y está dividido en tres grandes naves, elevadas por macizos pilares, adornados con columnas de gusto corintio. La elegancia de las tres naves es casi idéntica, y las bóvedas, de curvas bellas y elegantes, aparecen exornadas con adornos prolijos y de gran mérito.

La ornamentación crece desde su arranque hasta el florón de una gran cúpula que sostiene; se extiende por todos sus anillos; corre por todos los nervios de sus arcos; orla sus numerosas aberturas; embellece hasta las tarjas de las pechinas en que campean las figuras en relieve de San Miguel, Santiago, Santa Catalina y San Eufrasio. Este lujo no se advierte exclusivamente en las bóvedas, sino que predomina, con más ó menos acierto, en todo el edificio.

A ambos lados del crucero hay portadas que aventajan, en riqueza de ornamentación, á las bóvedas.

En el recinto del coro, por el contrario, se observa tal diversidad de estilos y de motivos de decoración, que hace perder en absoluto su interés artístico. Ello se debe, sin duda, al deseo de decorar con profusión lo que, en realidad, no precisaba este recargamiento.

Al paso que en el exterior parecen sus muros más de cárcel que de un coro, por su absoluta carencia de adornos y la reciedumbre y solidez de sus anchos sillares, cubierto en su parte interna por bajorrelieves de madera, en los que, entre columnas, follajes, flores y otros caprichos, están representados los principales hechos de los héroes cristianos, se presentan tan confusamente al observador, que apenas sabe dónde fijar los ojos. Los respaldos de su doble sillería están llenos de entrelazados caprichosos; los brazos, de grifos y



Trascoro de la catedral de Jaén

otros seres fantásticos; los cuerpos compuestos que corren sobre cada orden de asientos, de un sinnúmero de figuras, en cuyos grupos están trazadas algunas escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, los gozos y dolores de la Virgen y los tormentos de los primeros mártires de la religión de Jesucristo.

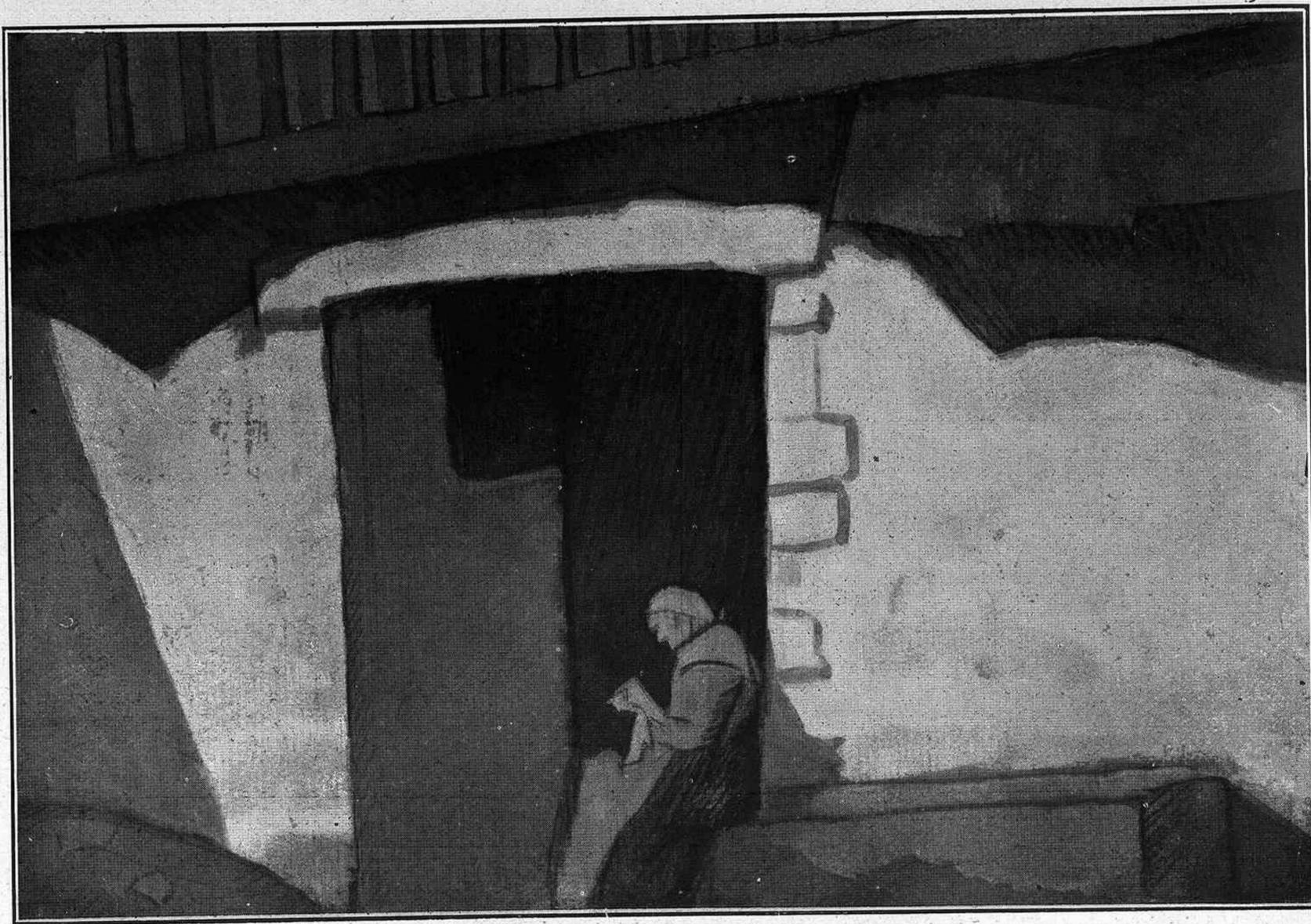
Ocupa el coro desde el segundo pilar de la nave mayor hasta el crucero, más allá del cual se extiende, entre cuatro grupos de columnas, el espacioso presbiterio, que constituye una de las partes más bellas de la catedral. Afecta forma cuadrangular, y se eleva sobre un atrio de tres pies de altura, que forman cinco gradas de mármol, y cubierto por una bóveda riquísima.

El presbiterio es de grandes proporciones, al contrario del tabernáculo que, en proporción, es reducido, pero rico y de una severa sencillez. Las capillas abiertas de las naves laterales no participan, en cambio, de esta cualidad, pues sus retablos revelan un gusto poco exquisito. Asimismo la capilla mayor, aun cuando más alta y de más rica ornamentación, no llega á cautivar la atención.

En el frente de una caja colocada sobre el altar, está pintado el rostro del Salvador. Según la tradición, en esta urna se guarda uno de los rostros que quedaron impresos en el lienzo con que la Verónica enjugó el sudor de Jesús en el camino del Calvario. Son notables la sala capitular, el sagrario y la sacristía, mas no por su belleza, sino únicamente por su lujo, ya que todas ellas están exentas de carácter. Sólo cuerpos arquitectónicos presentan, cuya ejecución es más ó menos acertada, pero, á decir verdad, carecen del estilo místico y religioso, imprescindible en los trabajos de decoración de los templos.—A. Q.

CUENTOS DEL LUGAR

EL DÍA DE LAS ALABANZAS



MARCELINO el de Batres, hortelano y cestero, por mal nombre el tío Migas, iba á casa del tío Desuella á dejar los siete reales de la semana. El hombre pagaba réditos de una cuenta vieja: los nueve duros de la borrica, que mercó buchilla y tenía ya más años que un palmar. ¡Premita Dios — decía todos los domingos al salir de la huerta — que se ciegue el camino y, en lugar de tu casa, me tope con una cueva de osos!

Pero el camino estaba más derecho que una vela, y el carro del tío Migas llegó al lugar cuando ya era día claro. Lavaban las mujeres en la fuente: jugaban los chiquillos en el barranco, y la casa del tío Desuella estaba tan mugrienta como siempre. A la puerta, sentada en el poyo, una viejecilla pilonga hacía calceta.

—¡Marcelino! — le gritaron las mujeres —. ¡Vuélvete! ¡Arrea la burra, que si la vo, resucita!

—¡Resucita? ¡Quién?

—Resucita el mismísimo demonio. Ahí está la tía Pachica esperando á la gente.

—Ha finao, tío Migas — le dijo la Pachica —. La santa noche la he pasao en el poyo; que me duelen los huesos y se me clavan los pedernales... Pero sí, ¡estate ahí dentro y te llevan los mengues; y si no, vete fuera y te quitan hasta las tinajas! Deseandito están que me rebulla de aquí para fisgar... Ha sido un repente, tío Migas; como si lo hubiera abrasao un rayo del Señor!

Oyó esto el hortelano, y sin decir una palabra cogió del ronzal á la borrica y dió media vuelta camino de su casa. ¡Pára! — le decían las mujeres —. ¡Aguarda el testamento, que hay una guarda para los hortelanos!

Como no aguardase el día del juicio!... Marcelino el de Batres volvió á la huerta, y abrió el arca que tiene en el sobrado, tapada siempre con capazos de higos y cestas y banastas. El traje antiguo de calzón corto, pretina y botones dorados estaba en el fondo del arca; debajo, la capa, de paño bejarano y cuello de á palmo. Allí dormía desde la boda del tío Migas, treinta años fe-

cha. Sacó las viejas prendas, se vistió y se perfiló como un señor.

—¡Voy contigo? — le dijo su mujer, cuando le vió tan compuesto y tan digno —. ¡Saco la basquiña?

—No es cosa de mujeres — contestó el tío Migas.

Y allá van camino del lugar la burra, el carro y él. Cuando llegaron, habían repicado ya las doce las campanas de la iglesia, y no se veía un cristiano en la plaza de la fuente. La tía Pachica estaba dentro disponiendo, como que sus faldas eran las únicas que entraran en la casa en vida del tío Desuella. Habían llegado á media mañana los tres sobrinos con sus tres mujeres y un puñado de chiquillos, que estorbaban en todas partes. Chicos y grandes abrían las cómodas, revolvían los cajones, subían al sobrado, bajaban á la cueva; en el granero removían al trigo; en el corral los haces de leña; levantaban cazuelas y pueheros en los vasares de la cocina, desparramaban la ceniza, sonaban botijos y cántaros...

—Andan locos, Migas — le dijo la tía Pachica —. ¿Sabes tú adónde pára la olla de las onzas? Pues así lo saben ellos, como tú y como yo, y míralos correr y estorbarse las manos unos á otros por ver en qué agujero las meten. ¡Buscá, buscá, condenaos, maldecios!

—¡Pues na más! ¡Pues lo nuestro buscamos! — saltó una niña paliducha que no llegaba con la barba á la mesa.

—¡Cállate tú, entrometida, lampiosa!

—Escúchame, Pachica; no hagas caso de chicos — dijo el tío Migas —; tanto buscar dineros y papeles, y no aciertan ande se cobijan. ¿Se lo han preguntao á «él»?

—¡Ave María!, ¡conque en vida se lo callaba!

—Pues si él no lo dice y tú no lo sabes y á mí no me importa, ya pueden mirar si se ha llevao entre las uñas las onzas y los recibos. ¡Araña, araña, parentela, que quien busca, halla!

El hortelano tuvo que salir del zaguán porque

salían las mujeres llevando los colchones á brazadas. Había á la puerta tres ó cuatro viejos, y estaba también el barberillo muy angustiado. El demonio del hombre parecía que lloraba de veras.

—¡A morir, abuelo! — le dijo al tío Migas, tirándole de la esclavina de la capa —. ¡Adiós, arrimo! ¡Adiós, paño de lágrimas! ¡Quién se llevará mis pobrecitos ochavos si tú no te los llevas? ¡Quién me desollará si tú no me desuellas? Aquí está Migas que no puede vivir sin resto todos los domingos... ¡Hasta el porquero anda gimiendo por los montes, y deja que se le pierdan los lechoncillos!... ¡No te nos vayas, Desuella!...

Desuella iba á salir. Había entrado ya el cura; estaba todo dispuesto y arreglado para el último viaje; pero faltaban cuatro hombres de fuerza, y como ningún mozo se brindaba á llevarle, la tía Pachica buscó cuatro segadores que, por ser domingo, holgaban aquella tarde. No eran de la tierra, y sólo venían á su faena. Cuando traspasaban los umbrales, oyeron el doblar de las campanas, y al mismo tiempo unos golpes solemnes hacia el tejado, y luego un estrépito, como si en el desván rodaran cascotes y piedras.

—¡Malos demos! — gritaron los segadores —. ¿Húndese la casa ó llévannos las brujas?

—Es que están de obras — dijo el barbero —. El polvo sale por las ventanas. Quieren deshacer los tabiques y registrar teja por teja á ver si encuentran la voluntad del tío. ¡Los sobrinos, los infelices, no saben qué hacerse!

Caía el sol á plomo, el sol del estío, en la llanura toledana. El resistero de la tierra cegaba los ojos, y el cortejo iba por la calle del Egido como por un horno. Los chiquillos, con camisa limpia; las mozas, en bandadas, cogidas por la cintura, con muchos colorines en el vestido y muchos rodetes en el negro pelo, pasaban camino de la plaza. Detrás de ellas venía la música del pueblo, clavando el flautín en los oídos y ha-

ciendo retremblar las cantareras al entrar en las casas el estruendo del trompón y de los platillos. Y detrás el entierro del tío Desuella con seis u ocho personas, y entre ellas Marcelino el de Batres, sentado en el carro á la moruna, aguantando la solanera dentro de la capa de Béjar.

—¡La música, la música! — sañan las mujeres á verla, y se paraban en las puertas al enterarse de que venía otra cosa.

—¡Avatí, avatí! — chilló desde una ventana la tía Sidora, la del Marchante —. ¡Allá va Desuella, que esta vez ya no vuelve!

—¡Atranca, boticaria — gritó otra —; échale el perro, que va á entrar en tu casa!

—¡Tal pago leves, indino, como mal hiciste!

—¡Déjale, carrero, déjale que pase, que va donde no hay papeles, ni escribanos, ni ceviles para los esventuraos de Dios!

—¡Urria de ahí, tábano, mal castigo!

—¡Adiós, miseria y compañía! ¡Llévate quebraderos de cabeza, venenos y suares!...

Así entró en las eras el tío Desuella. Estaba la explanada llena de mozos y de mozas, y la música en medio; las muchachas sentadas en corrillo, y los chicos rodeando las calderas de los buñuelos y respirando un humo capaz de resucitar al tío Desuella.

—¡Que viene, que viene! — gritaron —. ¡Arro para en el tío Migas que va al cabildo! ¡Suelta la capa, Marcelino!...

El tío Migas cruzó las eras en su carro como un emperador, sin hacer caso de gritos y saludos. Al otro lado, á la entrada de Barrio Nuevo, se alzaba el recio muro soñariego de los Morerales, cerrada la puerta principal, cerradas las ventanas, cerrada la cancela del corralón.

—El que va ahí los echó á todos — dijo el barbero —. Y como aquél los había echado por «justicia», nadie pudo asomarse en casa de los Morerales. Dos galgos blancos que dormitaban á la sombra enderezaron las orejas, bostezaron hasta crujir los huesos y, puesto el hocico al cielo, rompieron en lúgubres aullidos.

—¡Aullá, aullá, que razón hay! — dijo el tío Migas.

Fuera del pueblo, más allá del Calvario, los cuatro segadores se plantaron. Iban los pobres bañados en sudor, negros más bien que rojos, bajo el sol asesino, y al ver los trigos ya en sazón, se acordaron de que allí no habían ido para llevar á nadie á ninguna parte, sino para segar.

—Así Dios me condene — dijo uno — si aquí no paro.

—Paramos todos, ¡mi alma!

—Y aquí me torno.

—Tornamos todos.

No hubo medio de convencerlos, y tornáronse todos; pero el tío Migas había prevenido el apuro, y allí estaba su borrica y su carro «para que no hubiese ningún aquel». De esta manera, al trotecillo cochinerero de la burra, que conocía su oficio, abrevióse el camino, y pronto estuvieron en el término de su viaje y delante del cura del lugar y de Trompica, edil y sacristán.

—Aquí se queda, ¿no es verdad, tío Migas? — preguntó el barberillo.

—Pa siempre — sentenció el otro.

—Pues deben ponerle en un rincón, donde nadie le conozca, pa que no se vayan los demás al ver que viene el tío Desuella.

Cuando salía Marcelino el de Batres camino de su huerta, ya rematado aquel negocio, fué á limpiarse el sudor, y halló en el nudo del pañuelo los siete reales del último plazo. Y poniéndolos filosóficamente en la palma de la mano abierta, pensó que había hecho mal en no entregarlos, para que los enterraran también.

LUIS BELLO

CIBUJOS DE VÁZQUEZ DÍAZ

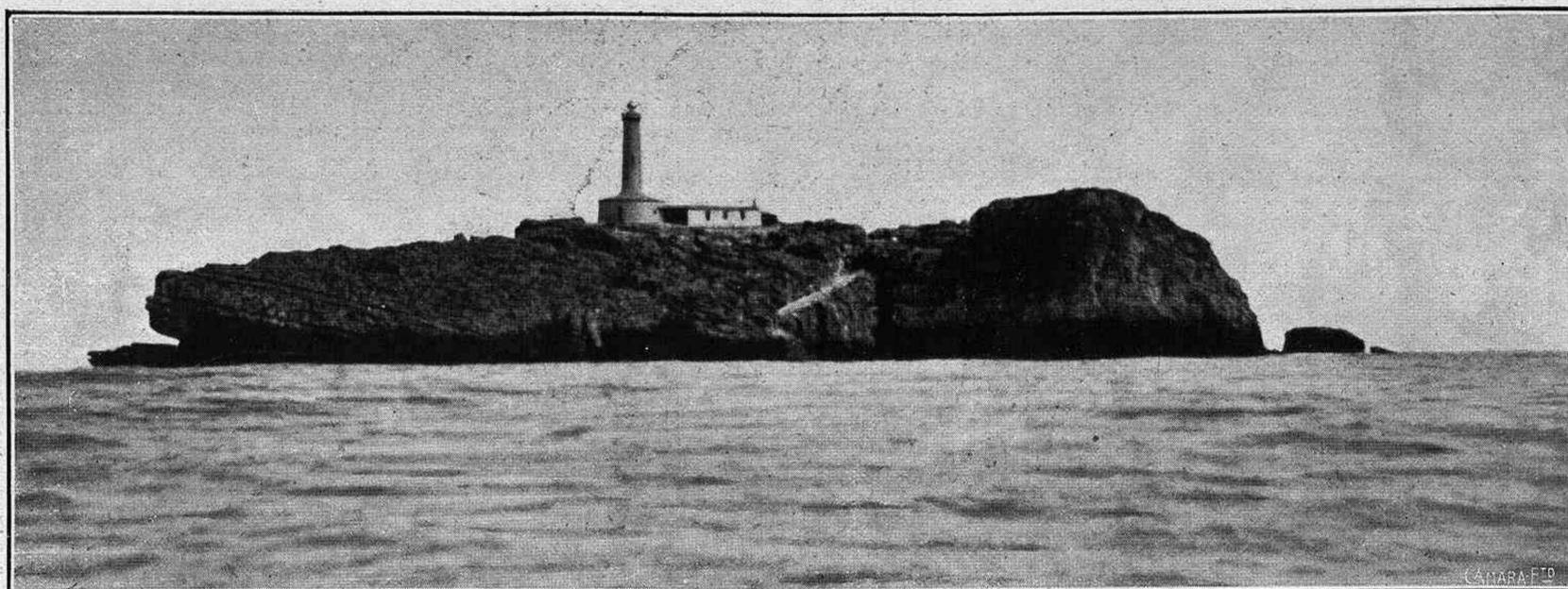




NOTAS
VERANIEGAS



Los torreros de la isla del Mouro



Isla y faro del Mouro

EN las plácidas noches estivales, el fanal de la torre quiebra su luz intermitente en las ondas perezosas del siempre inquieto mar. La negra roca mancha el azul oscuro del Cantábrico, que se interna, oprimido y potente, por aquellos lugares hasta romper su furia en los Quebrantos y tenderse cansado en la bahía.

A la isla llegan los dulces acordes de las músicas, el fulgor de las luces de la playa, los vivos destellos del Real Palacio, que se yergue sobre la rocosa península de la Magdalena, y como cantos de sirena todo el halago de la mundana fiesta.

Los torreros, dos hombres, únicos habitantes de aquel peñasco solitario, contemplan el mágico espectáculo.

¿Sentirán envidia de los mortales vanos y felices, felices por vanos, que gozan de aquellos placeres? ¿Maldecirán su suerte que los aisló en medio del mar y allí los tiene presos sobre la roca?

Una mañana, toda azul de mar y de cielo, fuimos a visitarlos y a conocer la isla. Desembarcamos al abrigo de una concavidad que forma hacia el Oeste, y ascendimos por una escalera tallada en la roca; subimos a la torre del faro y desde allí disfrutamos el espléndido panorama que se divisa. Los montes lejanos, la tranquila bahía, los verdes mimosos de los prados, el soberbio Palacio de la Magdalena, la playa del Sardinero, bulliciosa y dorada; Cabo Mayor, que avanza, y, después, el mar infinito, cerrando con el cielo el misterio del más allá. A nuestros pies los abismos del mar, de donde sube la canción bronca y recia de las olas rompientes y unas es-

pumas blancas movedizas que adornan, como encajes, los peñascos severos.

¿Para qué preguntar á aquellos hombres si envidiarán las músicas, las luces, el oro y las sedas de las fiestas mundanas?

Si sus almas aprendieron á escuchar la canción

dad otro; oro, el del sol, que lo vierte á raudales... Y en las noches de invierno, cuando las olas saltan imponentes, cubriendo la isla entera, la tragedia, la lucha monstruosa de los elementos, en medio de la cual el hombre, actor ridículo, desaparece arrollado por los gigantes, al combatir, sin que siquiera ellos lo adviertan.

¿Cómo sentir envidia de los mezquinos artificios que los hombres crean para que gocen sus sentidos, si los de ellos se acostumbraron al hondo, al supremo placer de la Naturaleza?

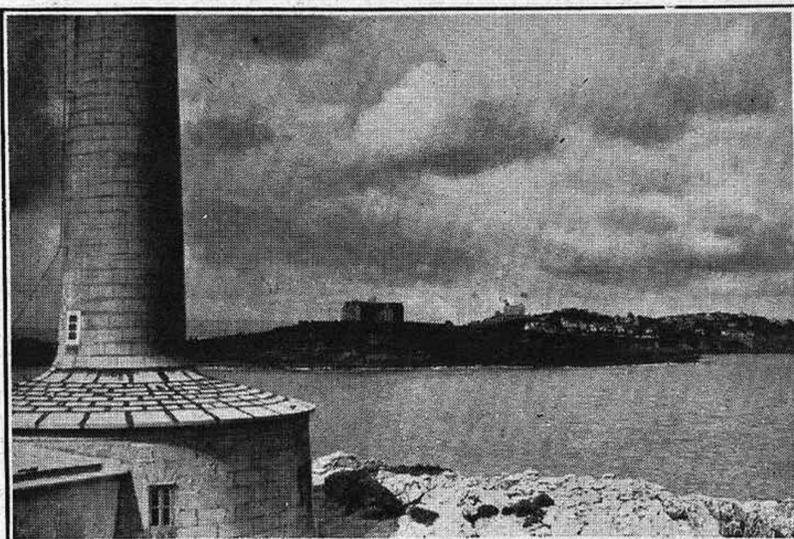
Los torreros del Mouro, en su largo aislamiento, hundirán su mirada en el horizonte misterioso; verán las olas venir, y escucharán el musical rumor que producen en su rodar constante. Aprendieron á sentir y amar á la Naturaleza, y ella les colma de placeres intensos.

Desde el Palacio, desde el Casino, que arden en fiestas, tal vez algún hastiado sienta honda compasión por aquellos Diógenes modernos que no gozan del mundo, y exclame, tocado de remordimiento: «¡Pobres torreros!»

Y no sabe que éstos miran con el más olímpico desprecio grandezas y glorias mundanales, cuyo sabor se queda á flor de los sentidos, mientras ellos sienten á pleno espíritu lo trascendente; y con más honda y más sincera compasión podrían exclamar, viendo lo artificioso de una vida de miserias doradas con purpurina: «¡Pobres los reyes! ¡Pobres los poderosos!»

L. ALONSO

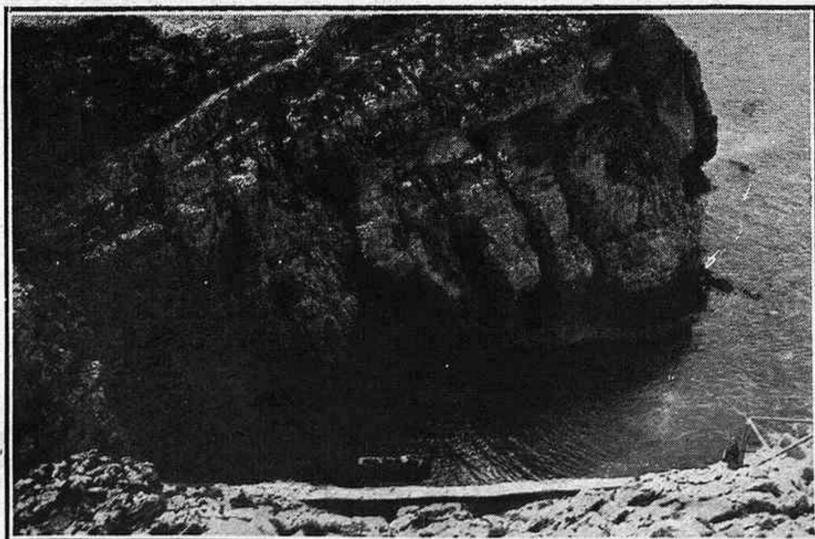
FOTS. DEL MISMO



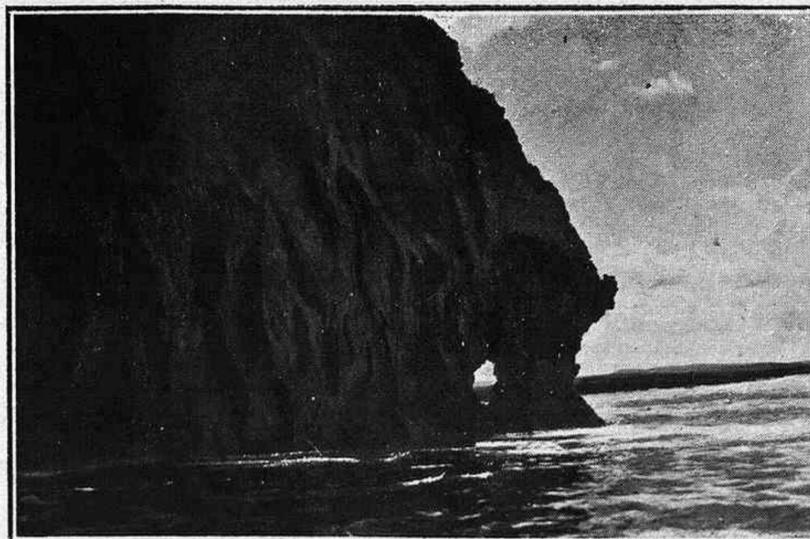
La Magdalena y El Sardinero, vistos desde la isla del Mouro

de las ondas y á hundir su pensamiento en la inmensidad y á gustar la emoción de lo sublime, ¡qué fútil debe parecerles el humano artificio ante aquel soberano espectáculo en medio del cual viven! Canción de ondas arrulladoras hoy; mañana, de rugidos salvajes; color variante de las aguas, grises y hoscas un día; azules de bon-

ellos sienten á pleno espíritu lo trascendente; y con más honda y más sincera compasión podrían exclamar, viendo lo artificioso de una vida de miserias doradas con purpurina: «¡Pobres los reyes! ¡Pobres los poderosos!»



Desembarcadero de la isla del Mouro



Roca horadada de la isla del Mouro

LAS CAUSAS REMOTAS...



Nos ilusionamos con la idea de que muchas de nuestras costumbres vienen de los árabes; pero, en el fondo, al afirmar ante el turista ese abolengo oriental, nos queda la sospecha de que fantaseamos un poquito; de que, permitásemos hablar así, estamos *colocando un camelo* al ingenuo é ilusionado extranjero que nos escucha. Y un día, no ya al abrir y consultar los libros sabios del pasado, sino en la realidad de un viaje pintoresco y sin trascendencia, descubrimos la exactitud de las palabras que tantas veces lanzamos en un alarde romántico ó medio embozadas en la ironía.

En un reciente tránsito por Marruecos hemos hallado nosotros la ascendencia de las más características maneras andaluzas, levantinas y aun castellanas. Desde el bullicio de los mercados coloristas, que huelen, refulgen y gritan en las hispanas plazas como en el zoco, hasta, ya en el individualismo y retiro de las moradas particulares, el hábito que únicamente los señores de morería y nosotros tenemos de acompañar al visitante, no abandonarle sino en la misma puerta, y con reverencias repetidas...

Ninguna invasión influyó en Iberia como la islámica. Aun en la actualidad llegan á confundirse los musulmanes de Tetuán con el granadino, el sevillano y el cordobés. Entre aquéllos, descendientes de las quinientas familias que emigraron con Boabdil, incluso existen apellidos

nuestros: los Vargas, los Torres, y hay una mezzquita consagrada á un legendario santón que se llamaba García, ni más ni menos. ¿Qué de extraordinario entonces en que se parezcan tanto una y otra orilla del Estrecho? Pues observando y atendiendo tales circunstancias, sorprende la fraternidad interna y exterior de las dos castas, al fin y al cabo enemigas irreconciliables. Y es que en algunos momentos se llega á una absoluta identidad. Por ejemplo: en los mansos y ardientes aquelarres cotidianos con humareda, mollicie, canturias, panderos y guitarras, y con nostalgia de las mujeres. Recordamos los cenáculos de moros nobles y jóvenes, en que, sin embargo, no faltaba el turbante de los casados junto al fez que distingue á los célibes; los cenáculos en un camarín con las paredes encaladas, una estera de palma, colchonetas no muy blancas, una lámpara misteriosa y, para entretenimiento de la voluptuosidad, una baraja arcaica, el tambor y la *guembri*, la pipa turca con su tubo de goma en que fuman todos, y, á falta de alcohol, el té verde, apurado excesivamente y con ámbar, brebaje embriagador. Diez, doce camaradas se congregan para cantar las *kasidas*, que hablan de gacelas y huries, y á lo mejor uno de ellos, en el ambiente denso de ilusión de harén, se yergue y principia á danzar las lentas y retorcidas danzas sensuales. ¿No encontráis ahí el origen de las *juergas sordas*, tan familiares en los colma-

dos de orillas del Guadalquivir, donde los señoritos, apasionados de la hembra, prefieren al coloquio con Rocío ó con Carmen, la evocación de ellas mismas, gracias al arte de un gitano encorvado sobre la guitarra? Y al fin nos explicamos este peregrino absurdo, bien que de un modo comparable al que se emplea en las nacionales oficinas para decidirse á cometer tal ó cual arbitrariedad, según existan ó no los clásicos y sagrados precedentes...

Como veis, la hermandad no puede ser más completa. Pero al fin llega á interponerse una disciplina superior. La religión. El rabí de Galilea y el profeta de Allah, dictaron leyes distintas á los hombres que ya se diferencian por su credo. Limitándonos al caso de la femina y sus cortejos, veamos cómo el moro encuentra en su patio la zambra con que soñaba entre sus amigos, y cómo el hidalgo bético, por el contrario, se desposee de su embriaguez ideal al llegar á su casa, que purifican Marta y María con su presencia casi celeste. Y pensamos que por eso se hallan en Andalucía esos cafetuchos con *bailaoras*, que no tienen sus similares en las ciudades de Mahoma, y que son como una alucinada y feroz nostalgia de los serrallos...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE R. MARÍN

LA ESCULTURA GERMÁNICA



TALLA POLICROMADA QUE FORMA PARTE DEL MAGNÍFICO RETABLO DE ISENHEIM, EN LA CIUDAD DE COLMAR, OBRA ORIGINAL DEL CÉLEBRE ARTISTA MATIAS GRÜNEWALD (1484-1530)

LAMARA



frasco grande 4.50
pequeño 2.50

No es un remedio,
es un verdadero talisman
el **PETRÓLEO GAL**

LA VIRGEN DE LAS BATALLAS

BUENOS y fieles creyentes, dice Boutelou, acostumbraron los antiguos guerreros españoles llevar a los combates una imagen de la Virgen que se colocaba en el arzón de la silla, hacia el lado izquierdo.

Era ya de hierro, ya de marfil, y se representaba sentada en un trono, quedando vacío el espacio comprendido bajo el asiento, de modo que podía servir de relicario, que se cerraba por medio de una puertecita.

Don Eusebio Campuzano poseía hace años una imagen de este género, y que se supone, con bastante fundamento, que perteneció al conde Fernán González, siendo indudablemente monumento del arte en España del siglo xi. Procedía esta joya del monasterio de Arianza, fundación del citado conde y deán del cabildo catedral de Sevilla.

Su estilo es bizantino, y la figura es perfecta.

La imagen descansa sobre una peana ó tarima decorada de ornatos diversos, grabados con exquisito gusto.

De una imagen de esta clase—á las que llamaban los bizantinos *Socia belli*—voy á ocuparme en este trabajo, de inmenso interés histórico y artístico. Histórico, por haber pertenecido al Santo rey Don Fernando, y ser la compañera inseparable suya en todas las batallas en que se encontró tan esforzado guerrero.

Se conserva esta imagen—que es de marfil finísimo; agrietado por la fuerza de los años—, se conserva, digo, en la capilla real de la catedral de Sevilla, juntamente donde se guardan las cenizas del rey Don Fernando.

Dícese por historiadores y cronistas que muchas veces el rey, en los momentos decisivos, contemplaba la imagen de la Virgen, que siempre llevaba en el arzón del caballo, y á ella se encomendaba para arremeter contra los infieles, y que siempre, después de esta invocación al poder divino, sobrevenía la victoria.

Cuéntase que una vez olvidóse un servidor del rey de poner la imagen en el arzón, y en el momento de ir á montar en su caballo; Don Fernando, que tenía por costumbre al salir rezar á la Virgen, sufrió tan gran contrariedad por aquel olvido, que aplazó su salida para el nuevo día, pues consideró aquella falta de mal agüero.

En cuanto á la parte artística de la imagen, diremos que es soberbia de factura y de expresión. La Virgen aparece sentada en un trono, teniendo en sus brazos al niño. Su altura es de cuarenta y seis centímetros, observándose la particularidad de que el brazo derecho no corresponde á la misma época que el resto de la figura; sin duda, roto en algún encuentro, hubo de ponerse nuevo posteriormente.

Tanto la Virgen como el niño llevan coronas de plata sobredorada, que tampoco parecen de la época de la imagen. Tiene la Virgen un taladro cuadrangular que la atraviesa desde el pecho y se une al espacio que hay bajo el asiento, en el que entra el perno que, fijo en el arzón de la silla, sujetaba la escultura.

El todo de esta imagen impresiona profunda, á la par que dulcemente. Es la figura sencilla, digna y amorosa, con la circunstancia de que todos estos rasgos son inteligibles para cualquier espectador. No ofrece este grupo escultórico la rigidez de otras imágenes. Es sencillamente un verdadero acierto, y de un artista español, por su factura; y puntualizando más, dicen los inteligentes que es original de un artista sevillano, por ser en Sevilla donde adquirió la escultura, en el siglo xiii, mayor preponderancia.

Desde luego es innegable que esta imagen fué la que acompañó á Don Fernando en todas sus batallas, y no es de extrañar que así fuera, sabiendo la devoción del rey Santo.

Debió llevar la imagen al lado izquierdo, porque no era posible, como quieren demostrar algunos,

que la llevase en el centro de la silla de montar, pues entonces el caballero difícilmente podría hacer uso del brazo derecho para manejar la espada, ni tampoco regir bien el caballo.

Además, no es creíble que el rey llevase la imagen de la Virgen tan al descubierto en los combates, sino que haría lo posible por defenderla del ataque enemigo.

Así, pues, no cabe duda que la llevaba al lado izquierdo, teniendo de este modo la imagen entre su pecho y el brazo, en el que estaba el escudo ó la rodela, y su mano de rienda podía regir al caballo con facilidad, mientras el brazo derecho quedaba libre para los movimientos necesarios.

Ponderando el rey Sabio en sus loores la confianza de Don Fernando en la imagen de la Virgen, canta lo siguiente:

Se el leal contra ela;
Foi tan leal a achou
Que en todos los seu feitos
A tan ben o ajudou.
Que quanto começar quiso
E acabar acabou,
Et se ben obrou por ela
Ben llar pagou lanor.

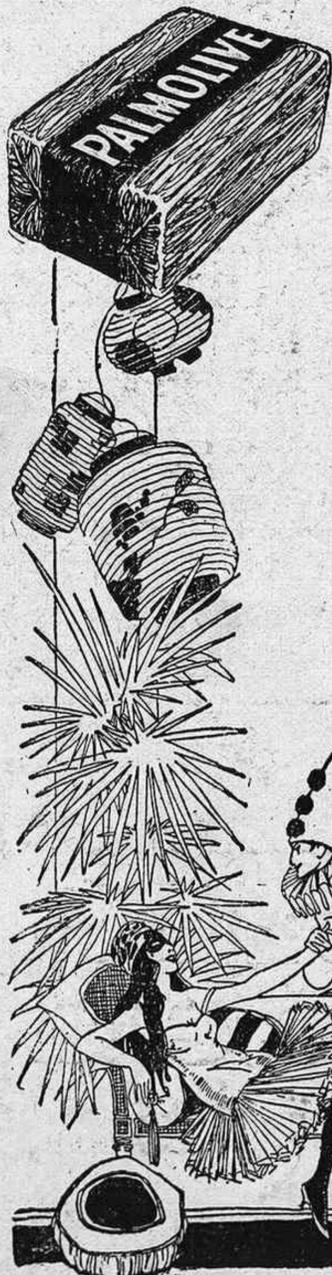
Después de esta afirmación ya no cabe duda de la verdad de lo que se dice en estas líneas.

Cuando se trasladó la imagen del palacio á la capilla mayor de la catedral de Sevilla, se hizo con gran pompa y boato, y cuéntase que se obraron á su paso muchos milagros, entre ellos el de haber recobrado instantáneamente el habla un mudo.

Es, pues, de gran interés esta imagen por haber pertenecido al rey Don Fernando, por haber acompañado al monarca en todas sus excursiones guerreras y por ser una escultura tan perfecta y delicadamente bella, que puede servir de modelo á muchos artistas extranjeros que nos motejan de rígidos y severos en nuestras concepciones sagradas.

JUAN GÓMEZ RENOVALES

S-2053-General-7 in. d. c.-J. R. K. Co.



¡Un Cutis Irresistible!

El cutis que todos admiran. Ud. puede sentir el orgullo de poseer una piel envidiable, suave y hermosa cuando use el

Jabón Palmolive

que es una combinación de aceites de palma y oliva, que tanto usaron en su aseo los antiguos. Limpia perfectamente los poros, haciendo que el cutis quede fresco, suave y blanco. Gozará Ud. con su perfume oriental.

Pídase en las principales droguerías, farmacias y perfumerías.

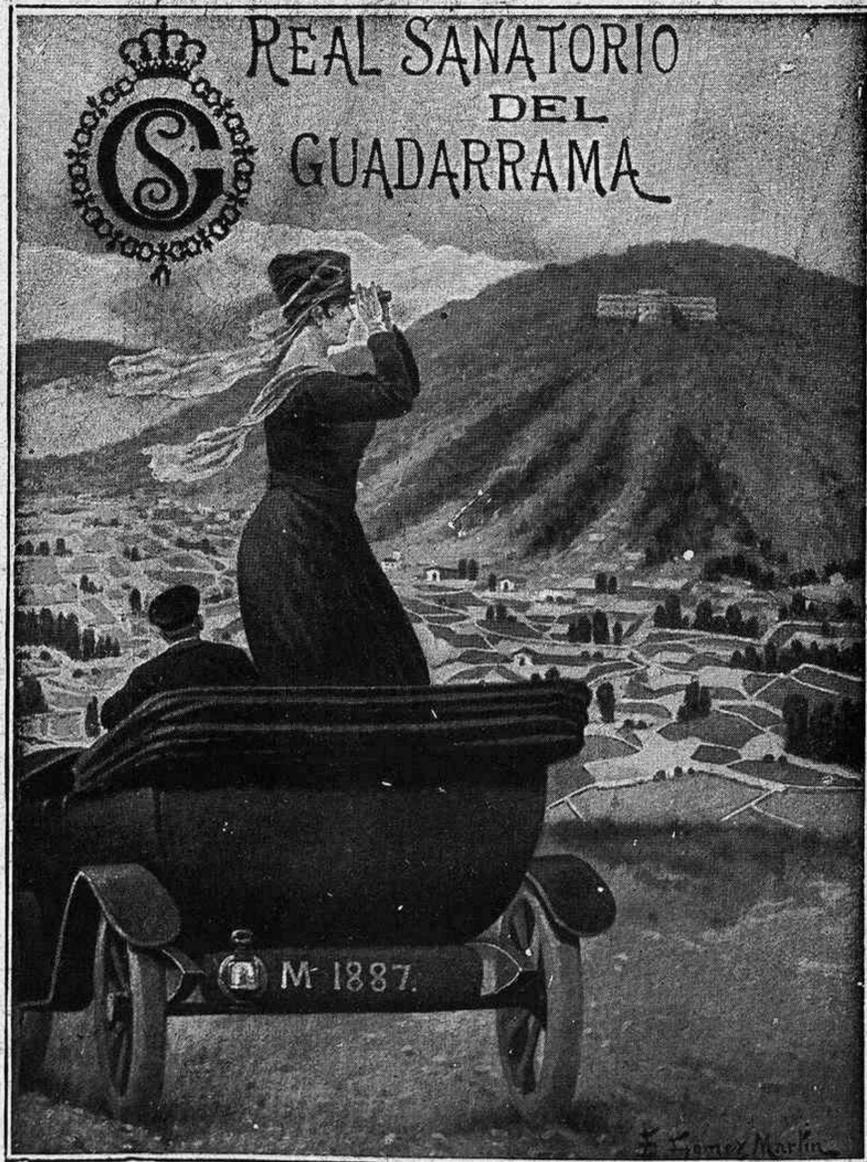
Agentes para España: LA NORTEAMERICANA, S. A. Ronda Universidad, 37, Barcelona

THE PALMOLIVE CO. Nueva York y Milwaukee, E. U. A.

Agentes para España: LA NORTEAMERICANA, S. A. Ronda Universidad, 37, Barcelona

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. José Martínez Pardo Martín, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

DESDE SAN SEBASTIAN

Robes e Manteaux

Raguette

Maison Parisienne

Pl.^a Sta. Bárbara, 8, Madrid

Easo, 4.—San Sebastián

(frente al Hotel de Londres)

Pau - Paris

Grandes Garages Garnier

Representación de los automóviles

ROCHET-SCHNEIDER

PICCARD-PICTET

GRANDES TALLERES DE REPARACIONES

Miracruz, 9, San Sebastián

Joyería-Platería

Adolfo Taravillo

MADRID

Peligros, 18.-Teléfono 5.240

SAN SEBASTIÁN

Hernani, 21.-Esquina Andía

MAISON ROYAL

Fourrures-Manteaux-Robes

Cilleurs Dames

Cilleurs Homes

SIGÜENZA

Garibay, 6

San Sebastián

JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo
Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas, para una fabricación de 500 m² diarios :- Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América :- Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN

(ESPAÑA)

Corsets

Ceintures

sobre medida exclusivamente

Fuly de Aristi

Casa en Madrid

San Sebastián

Vergara, 23, entresuelo

CRÓNICA DEL VERANEO

HEMOS entrado en Septiembre, cuyo principio esperábamos con impaciencia, pues con él llegan las grandes carreras de caballos y las espléndidas fiestas aristocráticas.

La colonia veraniega, si es que á los veraneantes de aquí puede denominárseles en tal forma, se ha depurado; acaso haya aún más gente que en Agosto, pero la de ahora es menos bulliciosa; su alegría, sus fiestas, son más *chic*, menos callejeras. Las damas «bien» se preparan para dar la nota elegante en el Hipódromo de Lasarte, donde el sexo masculino nos las prometemos muy felices. Los principios de temporada tienen para nosotros ese aliciente: esperamos conocer los nuevos caprichos de la moda, las creaciones que el genio inquieto de los modistos lanzan periódicamente á la pública sanción, para juzgar si tales modificaciones aumentarán los encantos de la señora de nuestros pensamientos.

La llegada de la Familia Real, que pasará el resto del verano entre nosotros, contribuye á la animación que se nota ahora.

Ha despertado en estos días gran expectación la llegada al puerto de Pasajes de los submarinos españoles que, según se dice, harán algunas prácticas delante de San Sebastián. Como ya supondrán nuestros lectores, la visita á los sumergibles ha sido la excursión de moda en los días pasados, y son escasas las personas que en San Sebastián no han hecho equilibrios para descender á las audaces naves.

Hasta mí llega una noticia que ha de agradar poco á los madrileños. Se da por seguro que en el próximo invierno el oro americano nos robe una de nuestras mejores compañías de verso. Los de Lara no han sabido ó no han podido resistir á las tentadoras ofertas de un acaudalado empresario, y van á recibir los aplausos del público de la Habana. Si, como creemos, es cierta la noticia, aun sintiéndolo mucho, auguramos á los simpáticos artistas un feliz viaje, y que regresen pronto, con muchos éxitos y mucha «plata», como dicen por allá.

Siguen actuando con gran éxito en el Reina Victoria «los de Eslava», y cosecha aplausos á granel La Pastora Imperio en Bellas Artes. En breve debutará la simpática Adélita Lulú, á quien se espera con deseo para admirar sus riquísimas *toilettes* y aplaudir su vasto y picaresco repertorio.

De toros, tenemos pendiente una corrida de Miura, de la que se habla mucho, aunque no la torearán los «fenómenos», y es lástima.

Muy pronto habrá algunos bailes nocturnos en el Cristina, y, según se dice, á uno de ellos, que habrá con cotillón, concurrirán los Reyes, y es de suponer cómo estará.

Y, ahora, á esperar la inauguración de las carreras, que es lo más interesante de la temporada.

LORD DERBY

San Sebastián, Septiembre 1919.



SAINZ

— JOYERO —

MADRID:
Alcalá, 14
Teléfono 2.735

SAN SEBASTIÁN:
Hernani, 21

F. Cartarle
Sucesor

Paulina Alfaro

Modista

Avenida de la Libertad, 3

San Sebastián

ALAMEDA, 25 (BOULEVARD)
SAN SEBASTIAN

VENTA EXCLUSIVA DE LAS MEDALLAS DEL CRISTO DE LEZO Y DEL MONUMENTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, Y DE LA MEDALLA-ESCAPULARIO CON LA BENDICIÓN DE SAN FRANCISCO

Pérez Molina

ARTÍSTICAS JOYAS FINAS

Y LA PULSERA-ESCLAVA, ORO DE LEY, ÚLTIMA NOVEDAD

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 29
MADRID

Protito

PRIMERA GALERÍA FOTOGRAFICA

EN PLANTA BAJA

Loyola, 4 San Sebastián

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Reservas: 2.500.000 pesetas

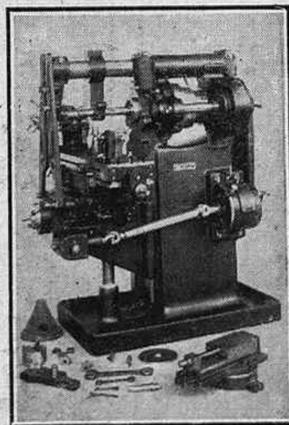
Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

Construcciones mecánicas y fundiciones



RAMÓN ILLARRAMENDI

Máquinas-herramientas :- Fresadoras universales :- Taladros radiales
Tornos de precisión :- Cepilladoras
RENTERÍA (GUIPÚZCOA)

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

— SAN SEBASTIÁN —

Comestibles finos - Artículos de régimen
Champagne - Licres, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

A. Brisac Ainé y C.^a

Los paraguas marca "BRISAC" son los mejores.

Las sombrillas marca "BRISAC" son las más elegantes.

Los bastones marca "BRISAC" son los más selectos.

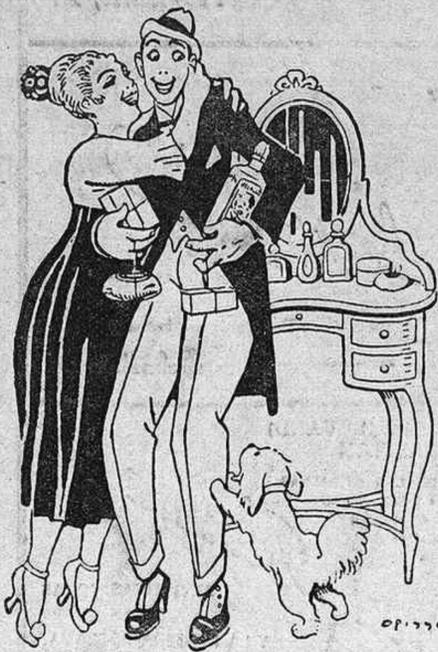
FÁBRICA MODELO EN

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa)

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

HERMOSURA DEL CUTIS



Pues señor, tiene mi novia tan extraña chifladura, que tan sólo está contenta si le compro PECA-CURA.

¡JOVENTUD PERPETUA!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA
AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS
BARCELONA



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas** ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

ANTI-EPILEPTICO DE LIEJA
suprime las crisis,
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS
Fillete Gratuito - Dr. PANYAU, Farmaco. ILLIÉ, Francia



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Herмосilla, 57

YALE

El Guardián del Tesoro de las Naciones

Las bóvedas del tesoro de los Estados Unidos, así como de muchos de los principales bancos del mundo, están protegidas por las cerraduras.

Donde las grandes instituciones depositan su confianza, Ud. pueda también depositar la suya sin temor. Los productos Yale ofrecen la mayor seguridad, calidad y variedad de usos.

Hay una cerradura Yale para cada propósito, desde las sólidas y complicadas para bóvedas, hasta las usadas en cajas pequeñas.

Igualmente hay buenos Picaportes Yale, Candados Yale, Cerraduras Yale para construcciones y Motones Yale de cadena—todos llevan la marca de fábrica—búsquese siempre.

THE YALE & TOWNE Mfg. Co.
Establecidos 1863
Nueva York
E. U. A.



USE USTED
LA
MAGNESIA EFERVESCENTE

DEL
Dr. TRIGO
que es la más acreditada de España

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos.
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS